

SUSCRIPCIÓN	España y Países del	
	Convenio postal	
ANUAL.....	Hispanoamericano.	7,50 ptas.
	Extranjero.....	10,00 —
TARIFA DE	75 céntimos la línea del cuerpo &	
	Polizas de suscripción.	
	Descuentos: trimestre, 10 %	
	semestre, 15 %	
ANUNCIOS....	—	anual, 20 %

## EN EL CENTENARIO DE TOLSTOI

# LOS OBREROS Y LA LITERATURA

## ANTIFONA A TOLSTOI

por Antonio Zozaya

Genio creador de hombres y de seres abstractos, vivificador de ideas y de símbolos, immaculado guía de ciudadanos y de pueblos, estrella nortea, profética torre, sede argentea, tulipán místico, cincelado vaso de esencias, Patriarca inmortal: duerme y despierta por nosotros; guíanos, adócínanos, purifícanos.

\*\*\*

Porque puso en el cielo la verdadera Patria e intentó que resplandecieran en la Patria las luminosidades celestes; porque humanizó lo divino y quiso divinizar lo humano,



Tolstoy, con sus nietos.

Invoquemos a Tolstói.

Porque puso espaldas en su bronceada diadema de noble y colgó rosas de las sienas de los miserables; porque holló con sus pies descalzos las oxidadas armaduras y los roídos y desmoronados blasones,

Invoquemos a Tolstói.

Porque, joven y vigoroso, condenó la

pasividad ociosa de los donceles y, anciano de barba de vellones nevados, alzó airado y temblante su báculo, para abominar de la rutinaria caducidad de los viejos,

Invoquemos a Tolstói.

Porque oprimió en sus manos, siempre vigorosas, la cayada de Abel y la azada caínita, el hierro de Abraham y el martillo de Tubalcain, el icono maravilloso y el estilo punzador y vibrante,

Invoquemos a Tolstói.

Porque hizo de la palabra sonido, imagen y destello, y de la frase inédita y rebelde pasmo y asombro,

Invoquemos a Tolstói.

Porque no hizo escarnio de la veste, como Máximo Gorki de la túnica; porque enjugó el llanto del mujik y en su pálida frente de ex hombre hizo resplandecer el sello luminoso de lo increado,

Invoquemos a Tolstói.

Porque aconsejó al siervo la no resistencia, pero le dió con el pensamiento energía; porque no se propuso destruir y, bajo el viejo maderamen de un mundo carcomido, cruzó el sarmiento de sus manos y prendió la llama de su corazón,

Invoquemos a Tolstói.

Porque convirtió la troika siberiana en triaga de corceles piafantes y supo lanzarla vigorosa a través de la estepa, camino de la luz,

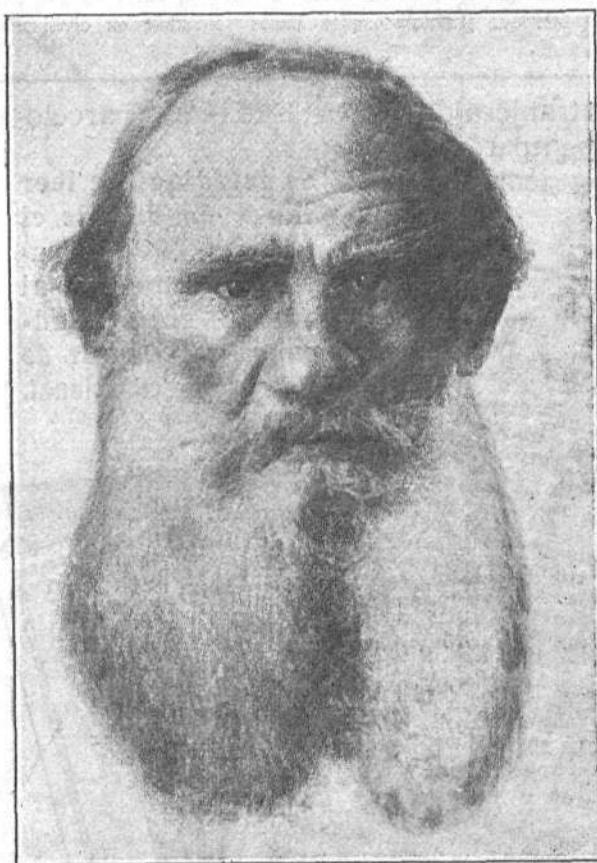
Ensalcemos, reverenciemos, glorifiquemos a Tolstói.

\*\*\*

¡Así sea, en nombre del Padre de todos los seres; del Progreso, hijo del Trabajo, y del espíritu emancipador de todos los siglos!

## EDITORIAL

Bajo el signo amparador del Centenario de Tolstói hemos compuesto el presente número monográfico, dedicado a establecer un nexo más en la serie de investigaciones literarias de que es órgano nuestro periódico: la relación que pueda existir entre los obreros y la literatura.



TOLSTOI

ser un camino mejor que otro para ciertas agilitades autonómicas. (Nos referimos, al apuntar esto—claro está—, no tanto al lector culto, burgués, como al popular, al que pudiera llamarse proletario.)

Una de nuestras más agradables sorpresas ha sido constatar que elemento obrero español nos favorece con su atenta lectura y su curiosa correspondencia. Ayudándonos así a afirmar la idea de que ya nuestro proletariado va sintiendo la escala de los deberes, de los heredamientos, del espíritu de continuidad en esa tarea sin interrupción y sin revolución, que es la de la cultura humana. Tarea que logrará, dentro de quizá no mucho, extirpar ese obscuro y triste sentido que aún tiene la palabra "proletario" para substituirlo con uno claro, enérgico y poderoso.

Nosotros pertenecemos a esa juventud que le repugna ya la pasión proletaria, la canción lacrimosa del trabajo. Que cree, cada vez con más fe, y más evidentes datos, en la aurora de una nueva aristocracia humana—superior a las existidas en otras etapas históricas—y de la que formarán parte esos jóvenes obreros aparentemente apolíticos, y esos jóvenes burgueses aparentemente frívolos. (Nos repugna también esa distinción de *burgués* y *obrero* en la nueva juventud. Pero la dejamos ahí provisionalmente sin darla mayor importancia, sintiendo que la nueva economía y espiritualidad del mundo trae estructuras y nominaciones inéditas.) La mejor prueba de ese aural poder es este Centenario mundial de Tolstói, que está revistiendo hoy, más que un carácter literario y político, un vago aroma religioso, arquitectural.

El viejo Tolstói—heredero occidental de un liberalismo a lo Carlyle, y epígono oriental de un cristianismo absoluto—está en estos momentos resultando como la clave de esa bóveda que nadie acertaba a edificar entre Oriente y Occidente. Sabio, estudioso, filósofo—por un lado—, predicó por otro la renunciancia terrena, búdica, la no resistencia al mal.

Y ese doble espíritu—que tanto caracterizó siempre a Rusia (esa Rusia de alma tan próxima a la también bipartida de España) florece hoy en insospechadas armonías.

Todo Occidente ha girado sus revistas—como reflectores—a la venerable figura eslava, erguida sobre el dintel oriental de nuestro continente, con sus ojos de pensador europeo y sus barbas de apóstol asiático. A su vez, el Oriente ha tornado sus manos—en invitación amistosa—a muchos representantes de ese espíritu maldito del Oeste que tanta reserva siempre inspirara al alma del Este.

Nuestro reflector—modesto—, más que un nutrido foco de anécdotas y estudios tolstoianos, ha querido consistir en un haz de aportaciones específicas, entonadas.

Por nuestro número homenaje—lejos de rellenarlo con la firma prestigiosa del profesional de cultura—hemos querido dejar correr el nombre puro del mismo obrero.

No hemos aspirado a algo completo y decisivo. Ya que nuestras posibilidades eran limitadas. Pero sí verá el lector—en estas páginas—una intención integral, independiente de sus resultados concretos. Libros, temas, firmas, editores, fotografías: todo ello en unidad y congruencia.

Y como conclusión... ¿Es que nuestro obrero—y el obrero universal—tiene algo que ver hoy con la literatura?

Si la literatura es esa vieja novela, ese viejo teatro, esa vieja lírica que prefieren muchos de los encuestados en nuestra encuesta, creemos que muy poco.

Pero por si literatura se comienza a entender eso que las juventudes empezamos a llamar—en una paradoja profunda y fecunda—la *antilitreratura*, el *antiarte*, creemos que mucho. Es más: creemos que la nueva literatura está naciendo completamente al margen de la tradicional.

Ese joven que purifica un poema como su instrumental un técnico en la fábrica, o ese muchacho que se alucina en el Cinema buscando problemas de audaces dimensiones, está mucho más cerca de un inmediato y enorme porvenir que todos esos pobres desmelanados alborotadores que quieren hacer de la política literatura, sin darse cuenta que es de la literatura—pura—de donde va surgiendo la madrugada clara de la nueva política.

### EN ESTE NÚMERO

TOLSTOI, Libro para niños.—SPENGLER, Figura de Tolstói.—KEYSERLING, El nuevo orden aristocrático.—PIO BAROJA, El joven obrero.—MOURLANE MICHELLENA, Arte proletario.—JULIAN ZUGAOTIA, Aristocracia, burguesía y proletariado.—TORIBIO ECHEVARRIA, Reflexiones de un proletario.—JUAN JOSE MORATO, Un poco de historia obrera.—M. GARCIA BLANCO, El ruso Fedin en Berlín.—A. FALGAIROLLE, H. Béraud y el obrero francés.—J. M. DE SUCRE, El lector obrero en Cataluña.—Colaboraciones de obreros.—Encuesta literaria a los obreros.—Una editorial de obrerismo.—Libros para obreros.—Movimiento literario de la quincena.—E. Giménez Caballero, La etapa alemana.

## LA FIGURA DE TOLSTOI

vista por Spengler

Tolstói es la Rusia del pasado. Dostoyevski es la Rusia del porvenir. Tolstói está adherido a Occidente con toda su alma. Es el gran portavoz del petrinismo, aun cuando lo niega; siempre resulta occidental su negación. También la guillotina fué hija legítima de Versalles. El odio poderoso de Tolstói se manifiesta y habla contra Europa, pero no puede jamás desprenderse de europeísmo. Oda a Europa en sí mismo; se odia a sí mismo. Por eso es el padre del bolchevismo. Toda la impotencia de ese espíritu y de "su" revolución de 1917 se expresa en las escenas póstumas: "La luz luce en las tinieblas." Dostoyevski no conoce ese odio. Ha envuelto lo occidental en un amor igualmente apasionado. "Dos patrias tengo: Rusia y Euro-



Greta Garbo en Ana Karenine.

pero que lo es profundamente, no advierte los hechos, que viven en otra dimensión metafísica, allende la primera. ¿Qué relación puede tener con el comunismo la tortura de un alma? Una religión que se preocupa de problemas sociales deja de ser religión. Pero Dostoyevski vive ya en la realidad de una creación religiosa inminente. Su Aliocha resulta incomprensible para la crítica literaria, incluso la rusa. Su Cristo—que siempre quiso escribir—hubiera sido un verdadero Evangelio, como los Evangelios del cristianismo primitivo, que están fuera de todas las formas literarias antiguas y judaicas. Tolstói, empero, es un maestro de la novela occidental—Anna Karenin no ha sido alcanzada siquiera por nadie—, como, en su blusa de aldeano, sigue siendo siempre un hombre de sociedad.

Aquí se encuentran juntos principio y fin. Dostoyevski es un santo; Tolstói es un revolucionario. De Tolstói, legítimo sucesor de Pedro el Grande, sale el bolchevismo, que no es lo contrario, sino la última consecuencia del petrinismo, la extrema anulación de lo metafísico por lo social, y, por lo mismo, una nueva forma de pseudomorfosis. Si la fundación de Petersburgo fué la primera hazaña del Anticristo, la destrucción de la sociedad formada por Petersburgo ha sido la segunda; así es como debe sentirlo íntimamente el aldeano ruso. Pues los bolchevitas no son el pueblo, ni siquiera una parte del pueblo. Constituyen la capa más profunda de la "sociedad". Son algo extraño, extranjero, occidental, como la "sociedad"; pero no habiendo sido reconocidos por dicha sociedad, sienten el odio del inferior. Todo esto es cosa de gran urbe y civilización: la política social, el progreso, la inteligencia, la literatura rusa toda, que empieza romántica y luego se entusiasma por libertades y mejoras económicas. En efecto; todos sus lectores pertenecen a la "sociedad". El verdadero ruso es un secuaz de Dostoyevski, aunque no lo lea, aunque y aun



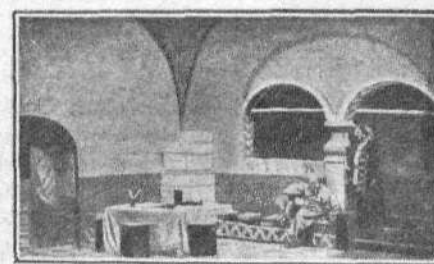
Cinema nuevo en Moscú.

porque no puede leerlo. El verdadero ruso es un trozo de Dostoyevski. Si no fueran tan estrechos de espíritu los bolchevitas, que consideran a Cristo como uno de los suyos, como un simple revolucionario social, hubieran reconocido en Dostoyevski su enemigo propio y peculiar. Lo que ha dado fuerza a esta revolución no ha sido el odio a la inteligencia, sino el pueblo que, *sin odio*, sólo por el afán de curarse de una enfermedad, destruyó el mundo occidental barajando las cartas y acabará por destruir éstas; ha sido el pueblo sin ciudades que anhela realizar su forma propia de vida, su propia religión, su propia historia futura. El cristianismo de Tolstói fué una equivocación. Tolstói hablaba de Cristo y entendía por Cristo a Marx. El cristianismo de Dostoyevski es el del próximo milenio.

## Aristocracia, burguesía y proletariado

Creo, y no estoy seguro de no equivocarme, lo que quiere decir que rectificaría tan pronto como se me convenciese de lo contrario, creo, digo, que no existe una concepción específicamente "proletaria" de la belleza. Y menos una concepción marxista de ella, como se quiere en Rusia. Pero de lo que sí estoy seguro es de que existe un gran repertorio de maneras burguesas de entender el arte. De esto ya no me cabe ninguna duda. Y, claro, sería difícil hacerme rectificar, porque tal convencimiento es una resultante de mis experiencias de lector avisado, esto es, de lector en quien la lectura aviva el sentido crítico. Pero el problema no es simplemente literario. Afecta a todas las manifestaciones artísticas.

Y se comprende. Cada obra de arte está proyectada, de una manera imperfecta, para un número de personas a quienes, tradicionalmente, les suponemos capaces de comprenderla. Una costumbre de este tipo forzosamente había de llevarnos a tomar el camino más sencillo: el de las comprensiones fáciles. Donde mejor



Escenario de Tolstói.

cionario; ambos conceptos son occidentales. Un alma semejante deja resbalar la vista por encima de todo lo social. Las cosas de este mundo le parecen tan insignificantes, que no da valor alguno a su mejoramiento. Ninguna religión verdadera hay que quiera mejorar el mundo de los hechos. Dostoyevski, como todo



se manifiesta ese vicio es en la literatura teatral. No conozco a estas horas un solo autor que apunte denodadamente hacia un ideal de belleza. En la ideación de una comedia no entra esa ambición, e interviene, eso sí, las características del encargado de representarla y del público que asistirá a las representaciones. Y hasta cuando se busca al pueblo se le busca para alargar lo que en el resto de burgués sin granar. Es claro que el teatro está localizado en el arrabal de la literatura, pero por lo mismo, es donde más de bulto están los defectos.

Lo que decimos del teatro, podemos decirlo de la novela. Hay un repertorio de maneras burguesas. En general, el novelista se nutre de los temas burgueses, enfocándolos a la manera tradicional y resolviéndolos de una forma cómoda. Se dirá que cualquier tema es bueno para hacer arte y que el vicio de una mosca puede dar ocasión a una obra definitiva. Perfectamente. Cuando tal ocurre todo está sancionado. No hay reproche que oponer. Pero se nos concederá que no todos los escritores aspiran a esa gloria; hay en ellos una mayor conformidad. Se avienen bien a un relieve modesto y aquí, precisamente, está el toque: ¿por qué, al menos, no se emancipan de las viejas maneras, de los temas usuales? ¿Por qué no intentan ser nuevos? Lo de que nada hay nuevo bajo el sol puede ser discutido. Pueden, efectivamente, no ser nuevas esas posiciones externas de los vanguardistas, pero suponen, cuando menos, un acto de rebeldía, un desatascamiento a los viejos repertorios. Y ello, por sí solo, vale la pena. El más absurdo, absurdo en la estimación corriente, de los poemas modernos supone un grado de capacidad creadora, cien veces superior al que es necesario para escribir los versos con que semanalmente se enorgullece, por ejemplo, el "Blanco y Negro".

Y ya que hemos dado con este título, y no por azar, podemos, amparándonos en él, confirmarnos en nuestra idea sobre el repertorio burgués en literatura, ya que esa revista, y otras que le hacen la competencia, asumen, con formas inequívocas, el mandarinato de ese repertorio. Y bien, ¿cuántos de nuestros escritores dejarían de ser aptos para una colaboración sostenida en tales revistas? Esta es la piedra de toque. Recuerdo que en una sobremesa, Ramón Gómez de la Serna proponía a los jóvenes escritores un asalto colectivo a las columnas de "Blanco y Negro". Creo que fué Arconada quien, certero, dió la réplica:—"No puede ser. Saldríamos derrotados y acabaríamos haciendo poemas como un Blanco-Belmonte, o un Marziano Zurita cualquiera". Y tenía razón.

\*\*\*

Pero he tenido ocasión de comprobar otro peligro. Como un eco de la polémica europea de si existe o no un arte proletario, se ha suscitado, aún no hace tiempo, en periódicos socialistas, la cuestión de si es o no posible intensificar la producción de literatura socialista, esto es, novela y teatro socialista. Mala es la literatura burguesa, pero no tengo el menor indicio para suponer que resultase buena la literatura socialista. De cualquier manera resultará literatura adulterada. Y se comprende. En el caso de la literatura burguesa, el fenómeno es claro: es un caso de adaptación al medio por pereza y por incapacidad. Como era de rigor se ha producido, de una manera ruidosa, la crisis. La minoría selecta ha reaccionado y del choque ha surgido el vanguardismo que asume maneras aristocráticas. Puras maneras aristocráticas. No hay sino acudir a los jóvenes poetas. No quieren nada con la Academia, ni con la tradición. Se abren y se cierran en sí mismos. Todo contacto les parece sospechoso. La "deshumanización" del arte los encuentra propicios. Para los propugnadores de una estética proletaria el movimiento no es nada satisfactorio. La "deshumanización" del arte puede ser un buen ideal para señores, pero nada más.

¿Satisfaría la ambición de los buscadores del arte proletario una literatura socialista? Aclaremos. Cuando se postula la necesidad de una literatura socialista, lo que se pide no es otra cosa que una novelística y un teatro que hagan las veces de un orador de mitin, es decir, que se busca un nuevo elemento de catequesis. Dramas hay, y novelas también, escritos con tan menguados designios. Puede ser, yo no lo sé a ciencia cierta, que como elementos de propaganda, sus méritos sean muchos; pero

de una manera positiva puede asegurarse que literariamente las tales obras no valen la pena. El escritor que se aplique a tales producciones no tendrá necesidad de calentarse la cabeza con problemas de estética, será suficiente con que reserve su rigor para estrujar bien los argumentos y para hallar otros nuevos, ni más ni menos que un articulista de "fondos". Y cuanto mayor parcialidad ponga en su trabajo, tanto mejor y más ruidoso será su éxito. Como un vehículo de propaganda acaso resulte bien la cosa y nada sea necesario objetar. Mas en ese supuesto será preciso no mezclar esa actividad a la actividad literaria, como ahora no se juzga de un mitin por su valor literario.

El toque está en alejarse de esa "deshumanización" que se busca—ideal para señores—y de esa literatura al servicio de una propaganda política—necesidad para catequistas—. Puede haber, aun no existiendo una concepción marxista de la belleza, un arte para proletarios. Y si creemos en las palabras de Gorki, en las palabras de Barbusse, ese arte existe ya. Un arte que, sin ser marxista, ni falta que le hace para ser arte, tiene en cuenta al pueblo y ha roto con las maneras burguesas, con el repertorio de los viejos modales...

JULIAN ZUGAZAGOITIA.

## EL NUEVO ORDEN ARISTOCRATICO

por Herman Keyserling

La era democrática, en términos generales, está ya superada. En mis anteriores obras fundamenté este aserto del modo siguiente: Puede decirse que un movimiento está terminado tan pronto como ha alcanzado su meta. Precisamente por haber vencido el pensamiento democrático en la guerra mundial es por lo que está surgiendo por todas partes un nuevo orden aristocrático. El fascismo y el bolchevismo, sistemas ambos extraordinariamente aristocráticos, dirigido aquél por un antiguo socialista y envuelto éste en vestiduras marxistas, demuestran con especial claridad que la formación de la nueva aristocracia surge por agotamiento del movimiento democrático en la sucesión lógica de la historia. En América, cuya historia se aparta de la de Europa, esta misma ley del contrapunto histórico se demuestra en que allí, donde nada



Nueva aristocracia obrera: Mussolini.

significa descender de una familia determinada, adquiere validez en otra forma el pensamiento fundamental del orden medieval. Este es el sentido de la eugénica. Llegó a esta teoría la opinión pública norteamericana por los *intelligence tests* a que fueron sometidos todos los reclutas de la guerra mundial. Este examen, practicado según una escala de desarrollo normal de la inteligencia a determinadas edades de la vida (si no recuerdo mal, a los seis, nueve, trece y diez y seis años), demostró que la mayor parte de los americanos tienen un desarrollo inferior al de los trece años, y que los talentos más altos dependen de la mejor herencia de raza. Esto significa, con todas sus consecuencias para aquel país, un rápido acabamiento de la fe en la igualdad. A pesar de todos los impulsos actuales hacia una nueva aristocracia, la evolución se mueve todavía, sin duda, en el espíritu del pensamiento del poder mecánico. Mas su expresión final no puede ser otra sino que el acento se traslade del poder al ser, pues, en resumidas

cuentas, todo valor arraiga en el carácter. Nuestra cultura, como mera cultura del poder, camina a su término. El futuro "especialismo" volverá a

## REFLEXIONES DE UN PROLETARIO

por Toribio Echevarría

*Pensamientos. Pascal.*—Se habla de la voluntad de creer. Este es, sin embargo, un artículo en el que no basta querer: no basta querer creer ni basta querer dejar de creer. Hay una cosa horrible, como el terror de los necros, que quizá tenga una explicación biológica a la manera de ciertos temblores reflejos, que se mete subrepticamente en el pecho de los más piadosos como de los más duros, que turba el sueño de quien la padece: es la duda. Contra ella, que no es precisamente la duda crítica, no puede la fe en el creyente ni la razón en el incrédulo. De esta enfermedad del espíritu podecía Pascal. Lo dice su visión de un Dios iritado y el temblor con que habla de las penas del infierno. El Dios todo bondad, padre misericordioso de las criaturas, que acoge en su seno a los más miserables, a quienes prepara un cielo de amor precisamente por haber sufrido la desgracia de ser tales, es la fe de los que creen sin saberlo siquiera y sienten sin preguntarse si creen. A su vez, los que no creen, sin interés de dejar de creer y sin preguntarse si quieren si no creen, es que descansan en un sentimiento íntimo e insospechado de que es imposible el Dios de los teólogos, despótico y vengativo. Desde el momento que el creyente pide argumentos para su fe y el incrédulo para su incredulidad, es que ambos están trabajando de la enfermedad de la duda, de esa duda morbosa, y al que duda así le pesa la visión de los dioses terribles. Estos pensamientos de Pascal sueñan a argumentos que él se forjaba para su fe, y es de suponer que el

incrédulo imaginario a que los dirige, queriendo aturdirle, sea su propio espíritu, necesitado de estas amonestaciones. Pascal, que planeaba soberanamente en las altas cimas de las matemáticas, insistía con su autoridad en que el hombre que cree es un hombre que se ha sacado bien sus cuentas. Mas aun cuando hubiera que hacer esta concesión al matemático, es indudable que con ello no queda bien parado el moralista, porque la moral es un valor que está refinado con los números. Esa especie de cálculo en que quiere iniciarnos suele informar la conducta de los cortesanos y de los que en la vida se mueven como tales, no procediendo nunca por ningún afecto personal ni ideal, sino por la cuenta, en cada caso, de lo que puedan perder o ganar para su carrera, y sería una moral propia de quien supusiera el reino de Dios como una Corte a lo Luis XIV, presidida por el árbitro absoluto de un despota. Con arreglo a esta moral, si los ángeles rebeldes hubiesen derrotado a Dios, hubiera sido prudente adorar al Príncipe del Mal, porque en este caso habría podido cumplir sus promesas.

Que la razón es impropia para probar las verdades teológicas. Si la razón pudiera probarlas como soñaban los escolásticos, las hubiese descubierto y seguramente no hubiera habido necesidad de una revelación, porque la razón hubiera construido ya grandes monumentos de verdades naturales y morales, tan complicadas como la teología, antes de que fueran dictados los libros sagrados, en civilizaciones

En la información extranjera del importante diario barcelonés «La Vanguardia», apareció estos últimos días la siguiente noticia:

Si usted quiere leer con todo detalle el relato de este asesinato que conmovió al mundo entero, adquiera un ejemplar de esta obra sensacional.

### Del asesinato de la familia imperial rusa

(Exclusivo de «La Vanguardia».) Praga. 17 (por cable).—La prensa publica unas declaraciones del ingeniero ruso Ipatief, que ejerce de profesor en Praga y en el domicilio del cual fué asesinada hace diez años, en Ekaterinburg, la familia del Zar. Ipatief relata que durante su ausencia los soviets le habían despojado del inmueble, rodeando a éste de una doble valla. El comisario Jakobson, obrando según órdenes de Tolobsk a la familia de Ekaterinburg envió un telegrama al encuentro del convoy al Omsk. El sovieta de Ekaterinburg, obligándole a volver atrás, lo escoltó hasta Ekaterinburg, donde llegó el 29 de abril, y fué instalado en la casa de Ipatief.

La Czarina anunció la fecha en el marco de la ventana. Dice que de su casa se llevaron once cadáveres mutilados, y que está convencido de que todos los miembros de la familia del Zar hallaron allí la muerte.

Este hecho está además confirmado por el testimonio de tres soldados de la guardia del zar encarcelados por el ejército ruso checoslovaco e internados en diversos sitios, que lo han declarado por separado, sin convicción posible.—Havas.

El libro que ofrecemos a usted, titulado:

## LA RUSIA TENEBROSA (RASPUTIN)

No es una novela. Es la narración sucinta de los hechos que precipitaron la revolución más grande que ha conmovido el mundo.

Los hechos referidos sin apasionamiento, pero con sinceridad hacen de esta obra un libro sensacional.

PÍDALO EN TODAS LAS LIBRERÍAS Y PUESTOS IMPORTANTES DE REVISTAS DE ESPAÑA

Editado por «IBERIA» Aribau, 179.-BARCELONA

DONDE VA EL AGUA DEL MAR

(Tema de conversación.)

El agua sale de los manantiales, de las fuentes, de los pantanos, y corre hacia los arroyos; desde los arroyos, a los riachuelos; desde los riachuelos, a los ríos, y desde los ríos corre hacia el mar, desembocando en él desde la creación del mundo. ¿Pero dónde va el agua del mar? ¿Por qué el mar no se desborda? El agua del mar se eleva y se convierte en vapor. Este vapor asciende y es el que forma las nubes. Las nubes son impulsadas por el viento y esparcidas sobre toda la tierra. Desde las nubes, el agua cae sobre la tierra. Y este agua, en la tierra, corre hacia los pantanos y los arroyos. Desde los arroyos, el agua corre hacia los ríos; desde los ríos, al mar, y en el mar, el agua se eleva de nuevo en forma de nubes que se dispersan sobre toda la tierra.

EL ELEFANTE

(Historia verídica.)

Un indio tenía un elefante. Le alimentaba mal y le hacía trabajar mucho. El elefante terminó por enfadarse y puso la pata sobre su dueño. Le aplastó. Del golpe, muere el indio.

La viuda, llorosa, toma a sus hijos, los lleva al elefante, los echa a sus patas. "Elefante—le dice—tú que has matado a tu padre, mátalos también a ellos.

El elefante mira a los niños, enroscala al mayor en su trompa, le eleva dulcemente y le coloca sobre su lomo.

Y desde este día, el elefante obedece al muchacho, y trabaja para él.

EL LOBO Y LA VIEJA

(Fábula.)

Un lobo estaba desde hacía tiempo en busca de una víctima. Al llegar cerca de un pueblo oyó en una choza los gritos de un niño y la voz de una vieja: "Si no cesas en seguida de llorar, te daré al lobo."

El lobo no se fué muy lejos; esperaba tranquilamente a que le dieran al niño. Cuando llegaba la noche, él esperaba siempre. Y he aquí que de nuevo oyó la voz de la vieja: "No llores más, pequeño mío; no te daré al lobo. Si viene, nosotros le mataremos."

Y el lobo se dijo: "En este país, evidentemente, palabra que se da, no se cumple." Y se fué.

EL REY Y LA CAMISA

(Cuento.)

Un rey, después de estar mucho tiempo enfermo, dijo un día:

—Yo daré la mitad de mi reino a quien me cure.

Todos los sabios del país se reunieron y buscaron un medio de curar al rey. Nadie sabía lo que hacer, cuando uno de ellos declaró que, si se encontrase a un hombre verdaderamente feliz y se le tomase su camisa y se la pusiese el rey, el rey sanaría.

El rey mandó buscar en todo su reino a un hombre feliz, pero los emisarios que envió por todo el reino no le pudieron encontrar. Su ruta había sido larga, y no habían encontrado a nadie que estuviese contento de su suerte.

El otro era rico, pero estaba siempre enfermo. Otro rico y bueno de salud, tenía una mala mujer o hijos malvados. No había nadie que no se lamentase de alguna miseria.

Un día, el hijo del rey pasó delante de una choza, y oyó hablar. Escucha. Uno dice:

—Bendito sea el cielo! Hoy he trabajado bien, he comido bien y voy a dormir. ¿Qué más puedo pedir?

El hijo del rey, muy gozoso, da la orden de coger la camisa de este hombre, darle todo el dinero que quiera y llevársela al rey. Los emisarios llegaron a la choza del hombre feliz para robarle la camisa... pero era tan pobre que no la tenía.

EL CAMPESINO Y EL ESPÍRITU DEL AGUA

Un campesino deja caer su hacha en el arroyo. Lleno de pena se sienta en la ribera y se pone a llorar.

que los precedieron o que se desenvolvían al margen del pueblo que Dios escogió para sus designios universales, de la misma suerte que si fuese posible el movimiento continuo, la Naturaleza se hubiera anticipado a construir animales que no necesitarían comer.

Que ciertamente el hombre ignora la justicia. Una justicia válida para todos los pueblos y los siglos todos, es efectivamente, imposible, porque la justicia humana debe expresar relaciones de los hombres asociados en las cosas que sirven a sus fines en este mundo, y estas cosas están sujetas a desarrollos, o decir, a cambios que modifican aquellas relaciones. Pero lo que sí es posible es hallar la ley de esos cambios y modificaciones y los principios permanentes que deben informar la justicia relativa a cada uno de los momentos de ese desarrollo. En cuanto relaciones de cosas que sirven a fines humanos, reduciéndose esas relaciones, en último término, a cambios y prestaciones de servicios, hace muchos siglos que está escrito el principio objetivo del *justum pretium* que debe presidirlas, de donde resulta que toda injusticia es, en todo momento, o un servicio que se cobra sin prestarlo, o un servicio que se rinde sin retribución o sin retribución bastante; o goce de derechos sin obligaciones o carga de obligaciones sin derechos. En cuanto relaciones de hombres, como éstos son sujetos morales, capaces de la grandeza y las miserias de que tan elocuentemente habla el pensador, no sólo obligan las deudas, sino también la caridad, que es además de justicia, amor; de donde resulta el deber de ayudar, es decir, de pagar sin tener deuda, de perdonar y comprender, en una palabra: de reconocer al hermano y respetar al hombre en el último de los miserables. La justicia en la sociedad de los hombres, debe ser, pues, en todo momento, además de la justicia clásica, amor, porque lo ideal de ella no es que venga a ser como la oficina de un Banco que nos lleva exacta cuenta de lo que cada cual ha de haber y de deber, sino algo como lo íntimo de la familia, donde los que la forman no son como clientes con cuenta corriente entre sí, sino hermanos que conculgan en las mismas alegrías y dolores, y gozan, y penan, y pierden, y ganan a la vez.

Elbar.

## EL LECTOR OBRERO EN CATALUÑA

Preguntar si el obrero en Cataluña lee, es como interrogar al sol: ¿mides luz?

El obrero está ávido de encontrar textos que le satisfagan su... ¿misticismo sociológico?

Procurárselos, es gestión fácil; transformar su gusto, es labor difícil, no inútil.

El proletario catalán que domina, por intuición y por práctica, su labor manual, se ha distinguido siempre, en lo que concierne a lecturas, por un vehemente sentimiento de exploración ideológica.

Por manera que puede asegurarse que todas las editoriales que han surtido el mercado de obras de ideas (así denomina él a las de Kropotkin, Reclus, Zola, Tolstoi) se han visto correspondidas por el obrero catalán.

Es curioso: se apetece mejor el libro de una vaga candorosa violencia o de una providencial truculencia con técnica periodística que no el libro de clara y serena expresión, por mucha que sea la intención renovadora que oculte. En la vacilación, el tomo de Astronomía.

Y se lee con pena lo que escriben los teorizantes más disparatados, a condición de que tengan acreditada su condición de perseguidos. Esta aureola completa el condimento intelectual con la sal del aplauso.

Por manera simultánea se adquieren los innumerables folletos que se publican con textos incompletos de orientación naturista o vegetariana.

Recientemente se mejoró la apetencia intelectual y puede hallarse un gran número de obreros que, al tiempo que hacen por saturarse de humanidades, estructuran sus prácticas manuales con tratados, que les inician en la necesidad técnico-científica de su respectiva especialidad, en la higiene y en sólidos conocimientos generales.

Pijoan, Eugenio d'Ors y Prat de la Riba, con iniciar la instauración de Bibliotecas po-

## OBRAS DE ÍNDOLE SOCIAL

Editadas por la BIBLIOTECA NUEVA

	Ptas.
N. LENIN:	
El Estado y la Revolución proletaria (tercera edición) .....	4,00
Ideario bolchevista .....	4,00
El comunismo de izquierda .....	4,00
La victoria proletaria y el renegado Kautsky .....	4,00
El capitalismo de Estado .....	4,00
CARLOS PEREYRA:	
La Tercera Internacional .....	4,00
KARL KAUTSKY:	
Terrorismo y comunismo .....	4,00
N. TASIN:	
La revolución rusa (segunda edición) ...	4,00
La dictadura del proletariado .....	4,00
Héroes y mártires de la revolución rusa. ....	4,00
A. R. ORAGE:	
Socialismo gremial .....	5,00
L. TROTSKY:	
El triunfo del bolchevismo (segunda edición) .....	4,00
Terrorismo y comunismo, o el Anti-Kautsky .....	4,00
S. ZAGORSKY:	
La república soviética: su obra .....	5,00
ENRICO LEONE:	
El sindicalismo .....	4,00
A. KERENSKY:	
El bolchevismo y su obra .....	4,00
VARIOS:	
El sindicalismo revolucionario .....	4,00
E. TORRALBA BECY:	
Las nuevas sendas del comunismo. (Tesis y acuerdos del III Congreso de la Internacional comunista, 1922) .....	4,00
JUAN JOSE MORATO:	
El partido socialista .....	3,50

Venta al contado y a plazos. Dirigirse, al Administrador de la Biblioteca Nueva, calle de Lista, núm. 66.—Madrid.

## "La Gaceta Literaria"

SE VENDE EN PARÍS

10, rue Gay-Lussac

Libraire: LEÓN SÁNCHEZ CUESTA

CONCESIÓN PARA LA VENTA

Precio: 1,50 fr.

pulares en las poblaciones más significadas de obrerismo de Cataluña, se situaron en el buen camino reformador, que otro no hay que conduzca al ennoblecimiento de las costumbres. Quien adquiere la reflexión de sus actos no se hará propicio al estéril mesianismo o al greganismo salvaje.

Por lo general, donde coinciden en Cataluña más de cuatro obreros inteligentes, está en germen una biblioteca. La selección de los libros que deben integrarla es el tema preferido de sus controversias; es un acto ¿cómo? de unión permitida, de máxima religiosidad.

No es raro, encontrarse al dialogar, en un plano objetivo, con uno de esos obreros que su percepción de lo leído ha sido tan aguda y desinteresadamente elaborada, que ocasiona, con verdad, angustia que el ambiente no facilite aún la perseverancia en su esfuerzo. ¡Se viene tan poco preparado de la escuela primaria! ¡El verbalismo anpara tantas inconfesables insuficiencias pedagógicas!

Ello explica el desconcierto que se advierte en la solicitud de los libros. Aparte de los ya tenidos por clásicos—(clásicos de la sociología primario)—, no se sabe qué escoger. Afortunadamente, la buena voluntad de los circunstantes encargados de servir determinadas bibliotecas—por ejemplo, la Arús, la del Ateneo Enciclopédico Popular, la del Politécnico, la del Pueblo Nuevo, la del Centro de Lectura, de Reus; la del Ateneo Obrero Cultural, de Granollers; la de El Centaure, de Sitges; la del Ateneo de Igualada, etc.—orienta, razonablemente, a todo nuevo lector y suple lo que deberá ser labor preferida de los educadores profesionales.

Merced a los voluntarios anónimos de la cultura, se consigue moderada y concienzudamente acentuar en las filas obreras su deber de educarse. Con ello se mejora, por manera decisiva, el medio social.

El trabajador manual reconoce en Cataluña la jerarquía del intelectual, si éste no pretende, con necio desenfado, utilizarla para personales encumbramientos.

JOSE MARIA DE SUCRE.

LEÓN TOLSTOI

## UN LIBRO PARA NIÑOS

Tolstoi, orientalmente humano, sentía el problema generoso de la educación como un imperativo espiritual. No era un pedagogo, sino un evangelista. No era un profesor, sino un maestro. Enseñanza viva, directa y natural. El "Emilio", de Rousseau, sombra influyente de lectura.

En 1849 abre una pequeña escuela en Iasnáia Poliana. Los pequeños alumnos, libres, juegan por el bosque. El Maestro habla, y enseña. Los escolares, aprenden, y a la vez, enseñan al Maestro. El Conde cuenta su vida, sus correrías, sus aventuras. Los alumnos—pueblo—dicen sus cuentos, sus leyendas; ¡Raras enseñanzas! La policía—suspensión absurda—se echa por fin encima. Y la escuela—la pequeña escuela-libre—se desmorona.

Pero Tolstoi, en estas breves etapas escolares, concibe un bello libro de lectura, "El Abecedario", que sucesivamente va aumentándose hasta formar los "Cuatro Libros de Lectura". "He aquí mi ambición—dice el mismo Tolstoi—que durante dos generaciones, todos los niños rusos, desde la familia imperial hasta los de los campesinos, sean formados por este libro, y que de él obtengan sus primeras impresiones poéticas. Y que yo, habiéndole escrito, pueda morir tranquilo."

Charles Salomon, en nombre del Comité constituido en París, ha publicado, íntegramente, estos "Cuatro Libros de Lectura". Lectura, por lo demás, deliciosa, maravillosa: Fábulas, cuentos, recitados, leyendas, hechos verídicos. "Todo aquí—en estos "Cuatro Libros"—dice Tolstoi, es arbitrario."

Efectivamente; arbitrario, es decir, poético. Al azar, traducimos algunas páginas ingenuamente encantadoras.

EL NIÑO ENCONTRADO

(Historia verídica.)

Una pobre mujer tenía una hija que se llamaba Marieta.

Una mañana, Marieta sale en busca de agua y ve en la puerta unos viejos trapos que envuelven alguna cosa. Deja sus cubos y deshace el paquete. Apenas lo ha tocado, salen de él gemidos: ¡Ay! ¡Ay! Marieta se inclina y ve que es un niño pequeño y rojo que gritaba. Y gritaba muy fuerte: ¡Ay! ¡Ay! Marieta toma al niño en sus brazos y le lleva a casa. Con una cuchara le da de beber leche.

¿Qué es lo que traes ahí?—dice la madre de Marieta—. Marieta responde: "Es un niño pequeño que he encontrado en nuestra puerta." La madre dice: "¿Somos ya tan pobres! ¿Con qué alimentaremos un niño más? Yo hablaré con el Alcalde y le pediré que nos le lleve." Marieta se inunda en lágrimas: "Querida mamá—dice—, él comerá poco, déjele aquí. ¡Ve a sus manitas rojas y sus pequeños dedos!" La madre mira y tiene piedad. Acoge al niño. Marieta le da de comer, le faja, le mete en su cuna, y para dormirle, le canta canciones.

LA PIEDRA

(Historia verídica.)

Un hombre pobre encuentra a un hombre rico y le pide una limosna. El rico no le da nada. "¡Váyase!", le dice. El pobre no se va. El hombre rico monta en cólera, toma una piedra y la arroja contra el hombre pobre. Este la recoge, la mete en su bolsa y dice: "Yo llevaré esta piedra hasta que llegue la hora de arrojarla a él. Y esta hora llega.

El hombre rico comete un crimen: se le despoja de todos sus bienes. El día en que le llevan a la prisión, el hombre pobre le encuentra en su camino. Avanza, saca la piedra de su bolso y levanta el brazo; pero reflexiona y la deja caer, diciendo: "¿Por qué la he llevado tanto tiempo? Por nada; cuando él era rico y poderoso me asustaba, y ahora, él me da lástima."



## EL NOVELISTA RUSSO FEDIN, EN BERLIN

La visita de Constantino Fedin a la capital alemana ha movido las aspas del molino volitivo de la emoción literaria. Porque lo ruso parece que vuelve a estar de moda en Berlín. Pero de manera distinta. Del Berlín militarista, a base de la glorificación del casco prusiano y asediado por los blancos fantasmas de la "Puppenallee", al Berlín republicano y democrático de ahora, hay un abismo. Entonces era el hervidero de la emigración eslava, sombreado su gesto por el rudo matiz del trabajo que enerva, y plétórico su ámbito de falansterios. Ahora es la ciudad cosmopolita y acogedora que proyecta en sus cines el "Potemkin", y abre las puertas de su teatro al grupo escénico del "Habima" moscovita.

Este ha sido el Berlín que recibió a Constantino Fedin.



El novelista Fedin

El novelista ruso vuelve a Alemania en condiciones nada semejantes a las que rodearon su primera estancia en ella. La guerra le sorprendió en Baviera, estudiando alemán, tocando el violín y alentando con pláticas ardorosas a los obreros, sus amigos. Su odisea de Nuremberg a Dresde, su detención y destierro, sus andanzas y malaventuras, reflejadas van en el epílogo que ha puesto a su novela "Los Mujiks". Los cuatro años de cautiverio en suelo alemán dejaron huella en su espíritu, huella que plasmó en "Las ciudades y los años".

Ahora, Fedin, es huésped de los literatos berlineses, y sus opiniones sobre la literatura moderna alemana ruedan por el ancho cauce del periodismo, clavada en sus lomos la banderita de lo novedoso.

\*\*\*

Constantino Fedin es ventajosamente conocido en España, por sus dos novelas arriba citadas, cuyas reseñas bibliográficas tuvieron hueco apropiado en las columnas de "El Sol".

Literato por impulso, como tantos otros compatriotas suyos, publica sus primeras cosas, un año antes de la guerra, en el "Nuevo Satiricón". Tras el paréntesis bélico, que es inacción y silencio, vuelve a Rusia, cuando ya triunfa la revolución. Su actividad fecunda le lleva por la ruta del periodismo. Pero, a la vez, es un soldado de la caballería roja. La ofensiva de Judenich le lleva a Leningrado. Hoy ya no es comunista. Cuando lo era le llamaban "El caballero de la estrella roja".

Desde 1921, Fedin figura con los hermanos Serapion. Este grupo literario, cuya denominación parece que fué obra de la casualidad, está poseído del espíritu de la revolución, pero no milita en el comunismo.

Fedin, como Gorki, y como tantos otros escritores rusos, ha vivido una vida desigual y variada. Retazos de novela picaresca, diríamos mejor. Estudiante, músico, obrero, soldado, cantante, artista de circo, periodista y afiliado al comunismo, han sido los grados que contienen a rasgos zanguilargos el perfil de su vida.

Ese su dinamismo, su celeridad inagotable, ese cúmulo de profesiones de fortuna "atrapadas" como dijo Díez-Canedo—para engañar la vida", han sido norma de sus escritos y molde de su carácter. En tal yunque se batía su ánimo. De ahí su impulso acelerado y frenético a veces, cuando a novelar se pone, tan diferente al tipo decimonónico de novelistas al "ralentí".

Influenciado como la joven caterva de escritores rusos, por Tolstói, ama el realismo y la vida como la ama el maestro, hurtándose un poco al mecanismo de mística y tortura espiritual de Dostoievski.

\*\*\*

Fedin ha dado sus opiniones a los periodistas berlineses. Espíritu aferrado en la cultura europea, en especial la alemana, ha mostrado su preferencia por Feuchtwanger y por Esteban Zweig, a los que juzga representantes de la literatura alemana del día. Zweig es hoy tan leído en Rusia como lo fué un tiempo Wassermann. No en balde es uno de los escritores que mejor comprende a Tolstói. En cuanto a las modernas tendencias literarias rusas, ha señalado Fedin la existencia de tres grupos importantes: el "Poputchiki", al que él pertenece, el de los poetas aldeanos y el de los poetas proletarios.

Ellos representan las tres clases de la Rusia actual, la obrera, la aldeana y la intelectual, y últimamente se han unido en federación organizada, que es la única representación oficial de la Rusia literaria, con domicilio en Moscú. Dentro de ella funciona la sección de minorías: armenia, georgiana y ucraniana.

Ha elogiado Fedin a varios compañeros suyos aún no conocidos en Europa, como Dobychinski y las poetisas Trióbe y Smirnowa, y ha anunciado la aparición en este año de un nuevo libro suyo, "Cristóbal cabeza de perro".

Fedin se va de Berlín contento y satisfecho, camino de Holanda y Escandinavia. Le atrae el Norte y a él se va. Su ímpetu no se embota en la bruma.

M. GARCIA BLANCO.

Colección literaria  
**NUEVO SURCO**  
dirigida por LAURA BRUNET  
Primer volumen:  
**LOS SALVAJES**  
de M. P. ARZYBACHIEF  
Segundo volumen:  
**LA TUMBA DE LAS VIRGENES**  
de ALEJANDRO KUPRIN  
Precio del volumen: 3 ptas.  
J. SANXO, Editor  
Bou de San Pedro, 9. BARCELONA

## LOS POETAS PROLETARIOS RUSOS

Fué hace ya tres años. El catedrático Fernando de los Ríos, en su aula de Derecho Político, profesaba delante de nosotros—se presupone: la maestría—su lección europea. Universidad del Sur—Granada. En la misma Granada de los palacios nazaries, la del verso gitano de Federico, la—para Baroja—ciudad *sarrapastrosa y provinciana*, la que Eugenio d'Ors coloreó de orientalismo.

Su inflexión rondaba—palabras socráticas de comadrón—sobre la barba de tabaco inglés, bajo el relampagueo astral de unos lentes, de unos ojos... iba al ritmo gemelo de sus pisadas marineras, avizorándonos horizontes del mundo. Por las paredes, mapas, mapas. Y alrededor del triángulo de su voz como medio centenar de falenas aleteantes, jóvenes e incineradas en la candela de Occidente. Jellineck. Duguit. Giner.

Conocíamos el vestuario democrático de don Fernando. De severos ternos oscuros y grises, donde ironizaban—¿por qué no?—la lengüecita blanca del pañuelo apochado y la cadena del reloj de oro. Pero una mañana—esa mañana—presentó el profesor vestido de chaquet. Chaquet solemne de Congreso científico y Comisión de responsabilidades. Chaquet de aquella hora, que era la precisa para esto: para cantar "venir y vamos todos, etc., etc.", a la *Madona Libertad*—hora de exaltaciones—, y le oímos así el más devoto himno a los mandamientos liberales del 89: los Derechos del Hombre, y nos enteramos de la marcha asintótica—siempre hacia adelante—de la Santa señora y de sus heraldos Devoye y Dupont White.

Nuestro D. Fernando, iluminado entonces... cantaba... cantaba... mientras recortábase en el ambiente mágico su chaquet correctísimo, y tañían a difunto los esquilonos, campanas y esquilonos de todas las iglesias granadinas.

\*\*\*

Después leímos "Mi viaje a la Rusia soviética" (1920), y hemos recordado la eluterofilia de su autor, cuando el romero—Fernando de los Ríos—, fiel a su tradición humanística y liberal, se enfrentaba con el problema lírico bolchevique (página 43), fallando de este modo: Ninguna *libertad*—creación poética insuficiente. ¿Es cierto el corolario?

\*\*\*

El crítico Jascenko descubría en 1921 a los países del Oeste—entre tanto el Hambro era también la animadora de la secta—el fenómeno de la Wapp. Con las banderas rojas y los frescos cándidos habían brotado los poetas obreros. Los abetos ardían y ayer un campesino reventó en el mercado; susurró que infir-



El poeta Blok

rió sacrilegio a la virgencita de Kazán. Jesús y los soldados de "Los Doce" atraviesan ahora la *Perspectiva Nevski*, van a enterrar a Blok.

Los nombres no tienen importancia. El vocablo escogido por los proletarios se reduce a NOSOTROS. Y se repite. Sergio Gorodetskii, Rodov. Miguel Gheresimov, Kirilov. Waskin Kazin son el Soviet, el Consejo de fábrica y la Comuna de las musas. Ya las multitudes no quieren ser objeto de estadística, cooperaron a la misión histórica de la Revolución y Cristo está resucitando. La religión descendió otra vez a la tierra, detrás del firmamento no existe nada, porque el redentor está con vosotros: en el taller, en las locomotoras, en los aeroplanos. "No rogarás al sordo cielo por una corteza de pan; tú gozas de la fuerza en tus manos de hierro. Sean tus oraciones los himnos del combate en favor de una vida sin lágrimas y sin sufrimientos."

Adaptaron su acorde al de las dinamos, al de los martillos, al de los relojes, y todavía al de las descargas de fusil. Los "concurrentes"—versificadores sin espíritu—vienen a protestar de la inelegancia de sus formas, y la contraprotesta de los trabajadores es apoderarse de las revistas literarias e imponer la dictadura del alma de la calle. Desprecian la técnica, el *metier*, y en el interin tararearán un estrillido de arrabal, pues su sagrada forma la lleva aún la historia en el vientre, los balbuceos de hoy son caprichos de embarazada.

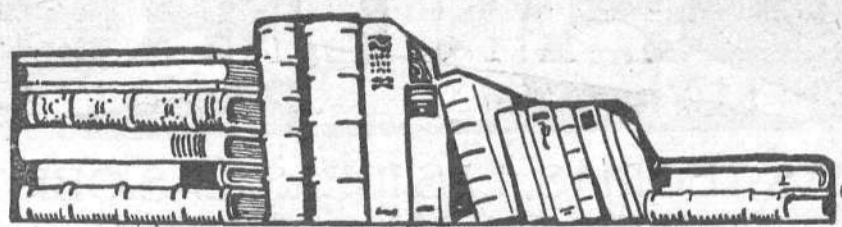
\*\*\*

La poesía menestral y artesana de los Maestros cantores. La hipótesis española del Romance antes del hallazgo de su origen cultista. Popularismo. Colectividad. Unamuno ha escrito: "Una copla, una simple copla, no pueden inventarla a la vez una docena de personas. Podrá ser anónima, pero no colectiva. El espíritu colectivo no articula, la voz de la muchedumbre no es articulada. A lo más, grita: ¡Viva! ¡Muera!", que no son ya palabras, sino gritos." Y Juan Ramón Giménez: "No hay arte popular, sino imitación, tradición popular del arte." No obsta; en una atmósfera enrarecida de autonomía jurídica, tampoco es obstáculo. Los poemas de los líricos bolcheviques son colectivos, populares y libérrimos. Surgieron de las *civitas*, desde la faena del trabajo, y van a la clase, al gremio, para luego despararmarse por el orbe. Cada tránsito de sus letras, una espita de luz. Y en la pantalla de las nubes—anuncio luminoso—quizás una alusión al símbolo primario de la incipiente cultura rusa. Spengler preveía su orto; el más gris, el más modesto, el menos alguien de los poetas proletarios lo ha presentado y lo ha rimado:

"...pero vendrá el momento, madurará el inmenso fin brillará como un sol, [pulso; y la cuna de un poeta potente la mecerán los cantos de los operarios."

APARICIO.

2028.



## LIBROS NUEVOS

F. W. Up de Graff

### Los cazadores de cabezas del Amazonas

Siete años de exploraciones y aventuras en las selvas vírgenes del Alto Amazonas.—Documento auténtico de una serie de hazañas extraordinarias, de enorme valor geográfico y humano. Paisajes tropicales de gran belleza: Panamá, Ecuador, Bolivia, etc. Aventureros: "caucheros", los indios cazadores de cabezas, los misterios temerosos de las selvas, los terribles trofeos de guerra de los indios, etcétera. Un mundo fantástico, lleno de emoción e interés.

Un volumen muy ilustrado, 10 pesetas.

### Los grandes viajes modernos

Pesetas.

OTTO SVERDRUP: Cuatro años en los hielos del Polo. Dos tomos encuadernados .....	40
ANSORGE: Bajo el sol africano. Un tomo encuadernado .....	20
ORJAN OLSEN: Los Soyotos (nómadas pastores de renos) .....	14
CHARCOT: El "Pourquoi-pas?" en el Antártico. Un tomo encuadernado .....	20
MAUD HAVILAND: El bajo Yenesei. Un tomo encuadernado .....	15
BOYD ALEXANDER: Del Níger al Nilo. Dos tomos encuadernados .....	40

Las seis obras (ocho volúmenes), 149 pesetas.

DICCIONARIO MANUAL E ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA de la REAL ACADEMIA. 20 pesetas.

AUGUSTO L. MAYER

### Historia de la Pintura española

Un libro deslumbrador, 414 maravillosas reproducciones, 24 tricromías.

Encuadernado lujosamente, 50 pesetas.

PIDA FOLLETOS ILUSTRADOS

COLECCION UNIVERSAL. El tesoro literario de la Humanidad. Suscripción trimestral (15 números), 6 pesetas. Pida el catálogo completo.

### Obras de J. Ortega Gasset

Pesetas.

España invertebrada .....	5
El espectador. (Ensayos filosóficos y literarios.)	
Núm. 1, 3.ª edición .....	5
Núm. 2, 3.ª idem .....	5
Núm. 3, 2.ª idem .....	5
Núm. 4, 2.ª idem .....	6
Núm. 5 .....	5
Núm. 6, en reimposición .....	5
Núm. 7 .....	5
Personas, obras, cosas. Segunda edición .....	6
Meditaciones del Quijote. Tercera edición .....	5
Vieja y nueva política. En reimposición .....	1,50
El tema de nuestro tiempo .....	6
La deshumanización del Arte .....	5
Las Atlántidas. En reimposición .....	10
El espíritu de la letra .....	5
Tríptico: Mirabeau o el político .....	3
La organización de España. En prensa .....	6
Estudios sobre el amor. En prensa .....	8

OBRA MUY INTERESANTE:

RIGNANO.—Psicología del razonamiento, 10 pesetas.

### Breviarios de Ciencias y Letras

Pesetas.

1. MEUMANN: Introducción a la estética actual. Un tomo .....	4
2. MEUMANN: Sistema de estética. Un tomo .....	4
3. BIRT: La cultura romana. Un tomo .....	4
4. STAMMLER: Génesis del Derecho .....	3
5. POZNER: Higiene sexual del hombre .....	3

EL LIBRO QUE DEBE LEER TODO HOMBRE CULTO

### Diario de viaje de un filósofo

POR EL

Conde de Keyserling

Dos grandes tomos. En rústica, 26 pesetas. En tela, 32 pesetas.

PIDA EL NUEVO CATALOGO GENERAL

### Obras de Ramón Gómez de la Serna

Pesetas.

Disparates .....	4
El incongruente. (Novela) .....	4,50
Ramonismo .....	4

Si desea estar informado de las novedades bibliográficas, pida la suscripción gratuita de la revista "BIBLION".

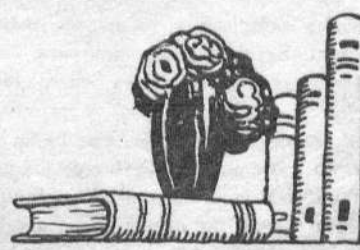
En su librería y en  
**ESPASA-CALPE, S. A.**

RIOS ROSAS, 24

Casa del Libro: Av. Pi y Margall, 7

Apartado 547.-MADRID

ENVIOS A REEMBOLSO



## Henri Béraud y el obrero francés

Podría escribirse un voluminoso libro acerca del tema: El obrero francés en la literatura; obrero, en el amplio sentido de la palabra, es decir, tanto el obrero industrial como el obrero agrícola. ¿Pero no sería tal vez este volumen un poco dogmático?

Precisamente uno de los escritores franceses de la generación anteguerra, cuyo vigoroso talento es de todo tiempo, Henri Béraud, acaba de publicar "La Gerbe d'or" (Ed. de France). Este escritor, que no desdía exponer copiosamente personajes a la manera de Zola, consagra el primero de sus libros, que no es ni un reportaje ni una novela, a la pintura descriptiva de un ambiente esencialmente obrero, porque Henri Béraud, Premio Goncourt, es hijo de un panadero, y de un panadero de Lyon. El título de su libro: "La garba de oro", precisamente reproduce la enseña de la tienda paterna y los recuerdos que evoca un autor que no ha abandonado su democracia—a pesar de su fortuna literaria—. Estos recuerdos son, ante todo, una vista panorámica de la condición, la situación y las aspiraciones de un obrero francés del tipo corriente. Esto es lo que se llama socialismo literario, que no tiene vanidad alguna de literatura socialista.

El obrero, según Béraud, tiene derecho a todas las atenciones, porque su primera preocupación es ser noble. Y en este sentido, él recuerda la cronología obrera de sus antepasados en el caso presente: doscientos años continuados de panadería. Y en este sentido, demuestra un gran amor propio en el ejercicio de su profesión. El obrero francés, que siempre ha exigido las mayores reformas sociales, ha sido hasta 1914 un excelente artesano. Le gusta "lo brillante, la decoración interior, las palabras sonoras, la poesía rústica". A la luz mariposeante del gas, el obrero panadero de la vieja Lyon se esfuerza en mantener el crédito de sus buenos *briches*..., sin pretender enriquecerse. Llegar a especializarse ha sido siempre el deseo del obrero francés. Y el día que se casa, como el padre de Béraud, es con una sirvienta con su cartilla de la Caja de Ahorros, que lleva a su hogar proletario este sentido del orden y de la autoridad que hacen que el mitron de anteguerra abofete a su hijo si había muy alto en la mesa.

Es curioso leer este libro para desmenuzar todos los elementos que componen la existencia, en otro tiempo inmóvil y económica, de un obrero de gran ciudad, como Béraud en Lyon. En París, todo el mundo sabe que Henri Béraud es un gourmet. Su padre ya era un gran catador de vinos finos... En cuanto a los placeres de familia del obrero, Béraud cuenta la primera representación de cine en la calle Pizay, que, como ya se sabe, fué inventado por los Hermanos Lumière, de Lyon. (¿Qué indiferencia olímpica de este pueblo tradicional por lo que le pareció entonces una curiosidad de laboratorio!) El obrero francés es de tal modo republicano, que reacciona instintiva y colectivamente indignado ante el asesinato del Presidente de la República, Carnot, en la Exposición de Lyon. Además, su inteligencia como colaborador del inventor en los primeros ensayos de los primeros automóviles...

Lo más emocionante, tal vez, de este libro de Béraud consiste en el deseo proletario de cultura. Béraud, obrero, tiene páginas terriblemente agresivas contra la insulsa de la vida burguesa, y, por el contrario, páginas de antología sobre la influencia educativa y aireadora de la calle. Béraud, que de niño se califica de "denso, brutal, crédulo", se libertó él mismo de la lenta enseñanza de los Hermanos de la doctrina cristiana y también de la pedagogía universitaria. Uno de los primeros que lanzó el foot-ball fué este hijo de obrero.

Por no traicionar un libro de obrero escritor (por no decir maestro), he querido analizarlo enteramente. Pero lo que es inanalizable es el ambiente proletario y aristocráticamente cultural de este libro—que contiene, en este momento, todo lo que puede pedirse a un escritor de la izquierda sobre el obrero francés. Estas páginas vivientes de un medio de trabajadores que llega hasta un ligero voltairianismo, sólo un gran reportér podía escribirlos con este tono de confianza sin confesión, de revelaciones sin declamación, que han colocado a Béraud al lado de los escritores demócratas y a la cabeza de los más interesantes novelistas.

ADOLFO DE FAGAIROLLE.

¡Editores: "La Gaceta Literaria", es vuestro periódico, anunciad vuestros libros!

EL CENTENARIO DE GOYA

OVEJERO A BUENOS AIRES

Para representar a España en el Centenario

Invitados para el Centenario de Tolstói en Rusia han sido algunos escritores españoles que no se sabe si acudirán.

Nuestra representación la llevará Julio Alvarez del Vayo, el prestigioso conocedor de la nueva Rusia.



Alvarez del Vayo

Del país soviético han regresado gente de letras españolas. El fin José Bergamín, de quien esperamos obtener en breve una relación de sus observaciones y comentarios. El poeta andaluz Hinojosa, cuyas conversaciones han tenido el mismo tono pesimista—quizá incomprensivo—de los aristócratas del Cap Polonio. También ha regresado D. José F. de Lequerica, que anuncia una serie de ensayos sobre su viaje.

### LOS IDEOGRAMAS DE ZOZAYA

Es, quizá, más conmovedor que ningún otro homenaje ese que hace algún tiempo tributaron al escritor Antonio Zozaya sus lectores, sus admiradores. Hacerle un libro con la recopilación de su esencial trabajo periódico, cotidiano.

Encuadernado en ingenio y honrado azul con letras de oro, tiene ese aire popular de dominio español, que va tan bien para el lector de las crónicas zozayanas de "La Libertad".

Zozaya era un caso de honestidad, de modestia, de esa gracia especial que llena entre otras figuras, no menos respetables, la de Roberto Castrovido. Fervoroso de un vago sistema cordial y humano, de la justicia para el débil y de la liberación del oprimido, Zozaya fué toda su vida siguiendo el sendero de lo contumaz y de lo entusiasta, sin pedir gran cosa a la fortuna. Pero la fortuna se le ha vuelto de cara en este homenaje, la fortuna, en su aspecto de Fama y Graciosa. Menos mal, este consuelo. Zozaya fué uno de los organizadores de la

LIBRERÍA ESPAÑOLA EN PARÍS

LEÓN SÁNCHEZ CUESTA

Servicio esmerado, rápido y económico de libros a todos los países

PARÍS (Vº)

10, Rue Gay-Lussac

MADRID

Calle Mayor, 4

modernidad en España, dando a ese vocablo un sentido ya histórico. Cuando Ortega y Gasset, por ejemplo, púsose a delimitar problemas pedagógicos, fué de Antonio Zozaya de quien partió, como de incitación.

Las cualidades de los ideogramas son varias. Pero sobre todas ellas destacan las de Bondad, Simpatía, Comprensión.

Esos ideogramas huelen a tinta fresca de rotativo matinal, de desayuno mental obrero, de pan cotidiano de humildes. Olor tan elemental y sencillo merecía ese tributo color de cielo y sol dominicales, de día de descanso español, apacible y luminoso.—E. G. C.

### LA LIBRERIA BELTRAN

PRINCIPE, 16 MADRID, envía a provincias todos los libros nuevos, y los admite para su administración y venta.

y conocido orador socialista D. Andrés Ovejero.

Las dotes verbales y el talento animador de Ovejero dejarán impresión seguramente en el público bonaerense.

Le deseamos excelente viaje, gran éxito—que sin duda tendrá—y felicitamos por la elección.



Andrés Ovejero

de Goya, que se celebrará en Argentina, ha enviado la Unión Ibero-Americana al catedrático de Arte de la Universidad de Madrid

a la Unión Ibero-Americana. A su regreso tendremos el gusto de entrevistarse y de que nos relate sus observaciones y sucesos.



# LA NUEVA JUVENTUD PROLETARIA

Hora decimonona. La sirena lanza su estridente sonido de "jazz-band" gigantesco—¿Por qué designamos así al horrible y áspero artefacto? Si el hijo de Laertes volviese al mundo y tal cosa contemplara, de fijo echaría a correr en busca de Circe para que le transformase en verraco.

La boca de la fábrica—monstruo de piedra y ladrillo, rectangular, sin redondeces ni sinuosidades—va escupiendo rítmicamente formas humanas.

Son los obreros—los obreros, es decir, los que sobran en el gran banquete de la vida—Salen desmadrados y afásicos, sudosos y renegridos. Llevan, algunos, colgando del brazo, el recipiente, vacío ya, cuyo contenido comunica fuerza al cansado organismo.

El sol, implacable, hiere los ojos, antes en sombra, y los hace lagrimear. Un perro, rabón y orejoso, huerne por el suelo y lanza, de cuando en cuando, ladridos a la luminaria celeste.

Ante la puerta de la fábrica algunos obreros forman grupos. Otros, se alejan con prisa. Al monstruo fabril se le acaba el tabaco. Ya su enorme pipa apenas humea. Los grupos discuten; unos, proponen jugar un mus, una rana. Los menos, perdonarían de buena gana el juego y el vino; más se dejan convencer fácilmente.

—¡Anda!... ¡No seas idiota! Un poco vino refresca y es sano. ¡Bastante tiempo hemos estado encerrados, sin libertad!

Llegan a un acuerdo. Y todos unidos, resignados e indiferentes los unos, alegres y decididos los otros, caminan hacia la taberna...

Transcurren unas horas. La "mise en scène" ha cambiado. Ya el sol no brilla. Ha sido reemplazado por otro múltiple y ciudadano—arcos voltaicos, bombillas eléctricas, gas, carburo—. La ciudad se llena de voces y ruidos —¿por qué cuando el sol ha huido se hacen más sonoros el repiqueteo del timbre de los tranvías y los cláxons de los automóviles?— En los suburbios, las mujeres, descarnadas y lívidas, y los niños, ojerosos y pálidos, esperan—siempre están esperando—sentadas a las puertas de las casas la llegada de los hombres.

Ya se aproximan. Vienen contentos. Miran a la luna con simpatía, y al llegar a casa se enternecen con la parienta y las criaturas, aunque la cena—harto frugal—está fría. En otra ocasión, hubiera pintado en bastos, pero esta noche todos deben mostrarse contentos. Y la mujer bendice el vino y la alegría de su hombre.

El bocinazo de un automóvil agudera el aire y parece asustar a la luna, que se oculta tras una nube. Un chiquillo comienza a gimotear...

\*\*\*

Existen, no obstante, obreros jóvenes—pocos, desde luego—que sienten preocupaciones espirituales, que desearían estudiar, conocer, admirar, en una palabra, aprender; que, una vez terminada la jornada de trabajo, se encierran en las Bibliotecas o en sus casas a estudiar o van a los paseos, parques y afueras de la ciudad con un libro bajo el brazo.

Pero apenas reciben ayuda de nadie. El autodidacto obtiene que demostrar una fortaleza de voluntad grande para luchar contra todos. Tiene que aguantar las acometidas burlescas de los compañeros, que le tildan de distinguido y orgulloso por no beber con ellos el vino de las tabernas. Tiene que bracear con viento y marea entre una serie enorme de prejuicios que se acumulan contra el que viste blusa o traje de mecánico. Hoy, afortunadamente, han desaparecido unos cuantos. Y tenía que ser el automóvil y el aeroplano quienes dignificaran un poco el traje azul. La conducción de estos vehículos ha obligado a sus dueños—grandes burgueses y aristócratas—a vestirse el sencillo traje. Y el triunfo del mecánico Rada creó más democracia que todas las teorías y argumentos con ese fin esgrimidos.

Pero quedan aún muchas dificultades. Y estas dificultades originan, a la larga, en el muchacho estudioso, el cansancio, la desconfianza, la pérdida de fe en sí mismo, y, por último, el abandono de todas sus ilusiones y esperanzas.

Desde hace unos años existe la "Junta de Pensiones para obreros e ingenieros al Extranjero". Pues bien; casi funciona; tan de tarde en tarde lo hace y tan reducido es el número de plazas, que los resultados que se buscan con la existencia de tal organismo resultan nulos.

El acceso a las Universidades e Institutos es completamente imposible para los obreros; las matrículas y los libros tienen un coste elevado, y las disponibilidades de un jornal son escasas.

Y, sin embargo, el porvenir aparece preñado de espíritu fabril. Desde unos años está incubándose, poco a poco y silenciosamente, una generación de hombres de educación intelectual y manual a la vez—de ello nos daba noticia recientemente en "El Sol" Luis de Zulueta—, que en un futuro próximo quizá asuma la dirección de la vida.

Aquí, en España, muy pocos son los que se preocupan de encauzar este sentimiento latente en el espíritu joven. Y, como un vislumbre de esperanza, sólo esperamos una ayuda, que únicamente pueden proporcionarnos los jóvenes que ya han logrado hacerse distinguir en el ambiente intelectual, como son casi todos los que van embarcados en la nave que surca ya todos los mares y que pilota el gran capitán Giménez Caballero.

Sólo un poco ayuda. Háblese más de los obreros; atráigase a la literatura "nova novum"; créense bibliotecas y espectáculos donde el arte nuevo tenga fiel expresión para que por todos sea conocido; edúquese la sensibilidad y espíritu del inordinado, y será entonces cuando se habrá cumplido el mayor deber para con la Cultura: el de propagarla.

E. DE LA IGLESIA PICAZARRI.

(Tipógrafo federado.)

## Consideraciones literarias de un tipógrafo

Para mí, hombre de ningunos estudios, aunque de algunas casuales lecturas, el arte, la política, la religión, la ciencia, todo, es literatura, todo posee un sentido esencial emanado de ella. La educación no es más que una serie de fórmulas literarias, y por medio de la literatura el amor se despoja de la animalidad, de las partículas de animalidad que contiene. El no comprenderse los seres humanos es por aglomeración de literatura, por sobra de lenguajes, y por medio de determinada literatura se fomenta este exceso, habiendo en no se sabe qué oculto rincón del cosmos un poder alimentador contra las altas buenas voluntades, que se ignora qué es lo que consigue, y que no se sabe tampoco si pertenece a lo mineral o a lo vegetal, a lo físico o a lo astronómico.

Estamos demasiado literatizados, y, sin embargo, carecemos de extensión literaria. Mucha profundidad. Poca longitud. Y es contra la literatura misma contra quien van los que se llaman literatos. Da pena ver que, de tanto como se escribe, no llega nada a ninguna parte. Semejante a un manantial que fluye cerca de la costa, no riega los predios situados detrás que padecen sequía. Si se quiere, muchos manantiales subterráneos que mueren en el mar. La misma literatura, o el poder invisible que la maneja—que ya he dicho no sé cuál es de una manera cierta, si lo fluido o lo sólido, si lo denso o lo líquido—, ha creado el fantasma de la competencia, y siento miedo horrible a extenderse y pasar por los sitios que puede con su riesgo beneficiar. En ciertas zonas literarias trátase esquivamente a los más próximos parientes, como le sucede a la poesía, el más gentil retoño de la numerosa familia de las letras. Pero yo me consuelo de esas injusticias pensando existen escritores más puros y menos profesionales, como el amante que escribe a su novia, el soldado raso que manda cartas a sus padres, la doméstica que apunta la cuenta de la compra en el mercado. Es necesario sonreír escépticamente de los que nos dicen que para hacer literatura precisa saber gramática. Hay académicos de la Lengua que la ignoran, poetas excelsos que la maltrataron en sus prosas y novelistas eximios que no se cuidaron de aprenderla y hasta llegar al estado de calvicie creciente no comprendieron qué quiere decir "pretérito pluscuamperfecto". Lo principal en esta cuestión es rendir ética, utilidad y difundir emociones alejadas de lo mercantil. ¡Qué de bellezas encierra la labor del Dante, de Ariosto, de Camoens, de Petrarca, de Homero! Pero también suelen encontrarse primores de sentimiento en millares de cartas de gentes desconocidas, cartas que jamás ascenderán a los altares de la letra de molde.

Sientese también una aversión sin fundamento hacia la literatura sociológica precisamente por quienes sin ésta su existencia carece de sentido. Precisamente todos los organismos tienden a saturarse de ciencias sociológicas, y el escritor que no aboca temas engarzados en doctrinas que afecten a la sociedad, pierde el apresto del interés. Tan injusta es esta hostilidad hacia la sociología, como la que se muestra hacia los bardos contemporáneos, lo mismo a los que cultivan las formas clásicas que a los que plasman su ideario en delicadas estructuras originales. Poeta, como sociólogo, para muchos encaramados en deleznables tripodes, es sinónimo de *rustia*; como si la *pose*, sin ningún contenido, sirviera para dar satisfacción interior a nadie en los tiempos actuales!

El periodismo—distribuidor el más popular de literatura—hará mal en menospreciar a sociólogos y poetas, paladines los más brillantes y cautivadores de su sede, para hinchar la información, menos necesaria en el cultivo de los extensos yermos.

No debemos ser ingratos con los que, por su generosidad, y no por otros distintos impulsos, el planeta que habitamos resulta un poco más confortable: el progreso, sin el acomodo literario, sin la distribución racional de la sociología, resulta un avance ilusorio.

La literatura está en todas las naciones del planeta mal conducida. ¿Cuáles han de ser, sus formas representativas más aptas? Ya lo dirá el tiempo. Lo esencial es encauzarla, distribuirla, que llegue a todos los ámbitos desconectados por la inexperience. No debe constituir una industria, sino auxiliar de todas ellas. Por el pronto, y en espera de más celeridad en el desenvolvimiento pedagógico, debe proteger la autodidaxia y ahuyentar las nebulras del pesimismo, que vienen de tan antiguos tiempos, paseando el arte en todas sus facetas por los lugares de existencia ayuno de luminosidades. El libro, el teatro, la revista, el cine, poseen vastísima llanura por donde lucir sus enseñanzas. Y cada vez será más vasta si el literato-microbio bueno de la literatura se engulle al literato-microbio malo, enemigo de la literatura, que vive de su destroz paulatino.

ANTONIO ZAMBRANA.

(Tipógrafo.)

## DE GABRIEL MIRO

### AÑOS Y LEGUAS

Interés de multiplicadas novelas. Prosa de audacias de modernidad con claridad de clásicas. Luminosidad. Pasión.

Cinco pesetas en todas las librerías

Pedidos a BIBLIOTECA NUEVA, calle de LISTA, número 66.—MADRID

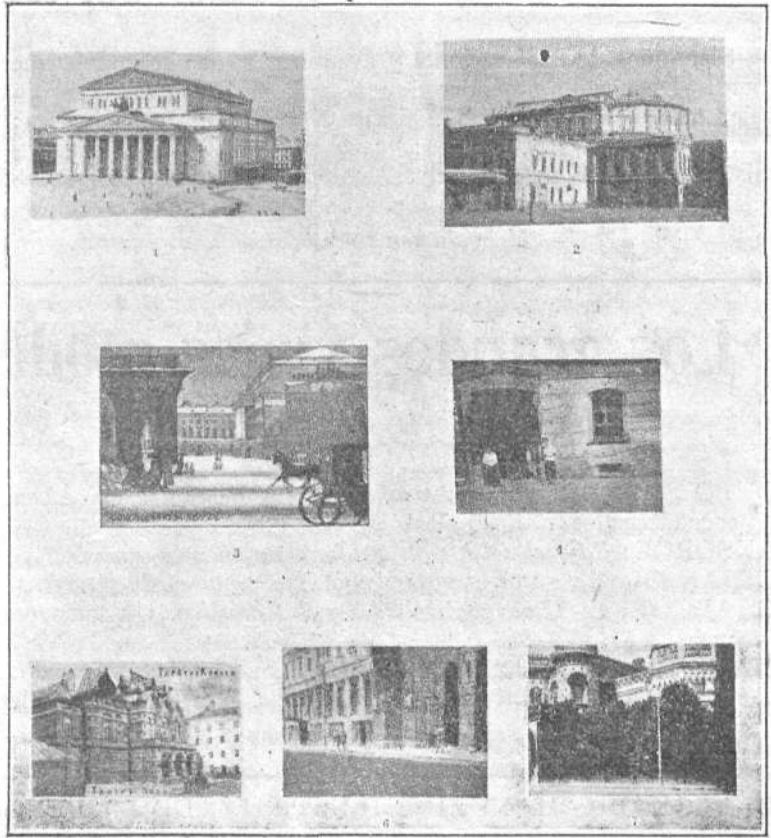


## LAS TEORIAS, LAS IDEAS, LAS OBRAS EN EL CINEMA SOVIETICO

Se sabe de antemano que el cinema soviético trata de realizar films de diferentes géneros, según un plan general, films que responden a las exigencias del momento—sin olvidar nunca que este momento es *revolucionario*—. Exigencias de todo orden: tanto ideológicas como financieras; tanto sociales como económicas; tanto artísticas como documentativas, en el sentido más real de la palabra.

con alegría; con la impaciencia solamente de no haber podido aún vencer todos los obstáculos; y el juicio crítico severo no tiene en cuenta lo que la Revolución no ha tenido tiempo material de realizar, en los dos años que ella se preocupa del cinematógrafo. En suma, en Rusia se encuentran unidas al conjunto revolucionario todas las cuestiones planteadas por la construcción del socialismo.

### TEATROS DE RUSIA



1. Gran teatro Moscú.—2. Marinsky de Leningrado.—3. El Alexandrinsky de Leningrado.—4. El Gubina.—5. El teatro Korsch.—6. El teatro del Arte en Moscú.—7. El teatro para la Cultura del Proletariado.

Cuando se ha tenido la posibilidad de ver un cierto número de film-tipos de estos órdenes diversos de producción, se deduce, de este examen algunas conclusiones teóricas efectivas, colocando la originalidad misma del cinema soviético preferentemente a toda conclusión general. Antes de tratar de fijar el sitio que el cinema soviético ocupa ya en el mundo, frente al cinema capitalista (americano-europeo) y de prever lógicamente el papel que está llamado a tener en el plan internacional, nacional y universal, se puede intentar, legítimamente, definir las profundas tendencias. Teorías y síntomas se enfrentan, en Rusia, más de lo que se cree, generalmente—por falta de información directa. No es suficiente el conocimiento que se tiene—privilegio en Francia—del "Acorazado Potemkin" y "La Madre", y aún menos de obras como "El maestro de la Posta", "Iván el Terrible", "El demonio de las estepas" o los "Decembristas". La opinión general es que existe en la U. R. S. S. algunos films excepcionales—pocos de gran valor, que no deben nada al sistema soviético, sino a la personalidad de dos o tres "metteurs en scene", y que el resto de la producción es mediocre y bajo, comparable, en suma, a la producción de los países capitalistas. De este modo, se juzga que la política no puede tener ninguna influencia sobre la calidad del cinematógrafo, y que el cinematógrafo soviético constituye la prueba más clara.

Esto, en conjunto, es absolutamente contrario a la verdad.

¿Será preciso recordar cuáles son las condiciones políticas y de organización revolucionaria que han creado las más puras personalidades de la nueva Rusia y han suministrado los medios para realizarse plenamente? ¿Se piensa en lo que hubiera llegado a ser Eisenstein, Pondovkine y Vertoff en el bosque de las combinaciones? ¿Se recuerda el ejemplo de los cineastas alemanes y suecos, americanizados por el dólar?



Camión ruso de Cinema

En Francia se dice con menosprecio: la U. R. S. S. es propaganda, salariado, olvidando la esclavitud tremenda en que el capitalismo tiene a los jóvenes maestros del cinema, que obliga a los más mediocres a realizar, para vivir, trabajos insignificantes. ¡No hay más que oír las lamentaciones que los cineastas difunden voluntariamente, aquí y allá, sin el valor de la protesta!

Se añade: en la U. R. S. S. el artista no tiene más que obedecer esperando tiempos mejores fuera de toda dictadura. Y se imagina inmediatamente el trabajo surtido, las pequeñas obligaciones de la propaganda, los controles, censuras y otras vigilancias o "violencias" de migrantes para el hombre y para la obra. Se indignan en nombre de yo no sé qué libertad, olvidando—denagoría burguesa—que la libertad no puede existir, lógicamente, más que en el cerco de la revolución; que en la U. R. S. S. la libertad artística del "metteur en scène" es más grande que en cualquier otra parte, que ella es, allí, completa, pues si tiene todavía algunos obstáculos, es que no ha salido aún del período de formación, y subsisten necesidades prácticas y exigencias políticas inevitables. Se cierran los ojos para ver lo que es fundamental y esencial y, en cambio, se recuerda lo que es artificial y provisional. Se juzga sobre los aspectos inacabados del edificio, no sobre su plan. Poder de los prejuicios, miedo social, ignorancia u odio, según el caso.

Basta visitar un estudio cinematográfico en Moscú, en Leningrado o en Odessa, para darse cuenta que cada uno trabaja con pasión y

experimento y participo? Yo no soy miembro del partido comunista; ¿esto quiere decir que debo negarme a ordenar sobre la pantalla todo esto que yo siento en potencia de acción y de voluntad en las masas que han hecho la Revolución, que la hacen aún; negarme a expresar estos sentimientos y estas ideas, en las cuales es tan rica la vida profunda de la nueva Rusia? Que me limitan. ¿Y qué personas, hoy día, poetas, músicos, artistas de todos los sitios pueden substraerse a ello? La misión de los artistas, ¿no es precisamente la de expresar su época? Y la misión de las épocas grandes, ¿no es la de suscitar los grandes artistas y las altas obras? Yo no tengo otra cosa que expresar en la U. R. S. S. que los tiempos revolucionarios...

Si la inteligencia y la sensibilidad, si la originalidad, mejor dicho, es, en Occidente, la enemiga de la cinematografía; si se la teme, como un desastre en todos los grados de la jerarquía mercantil que gobiernan los ecraes del mundo (el ejemplo de Luis Belluc es una prueba) ella es sólo reconocida en los estudios soviéticos, y todo el trabajo es dirigido, cada día, hacia el ensanchamiento de los límites de su imperio, por la eliminación progresiva de todo lo que es inferior, de todo lo que es utilizado provisionalmente por las solas razones de urgencia, y no corresponde a los fines profundos del cinematógrafo. El máximo de medios al servicio del máximo de personalidad, y el todo al servicio de la humanidad, desde los elementos primitivos de la enseñanza hasta la exaltación del sueño sin límites.

He aquí por lo que se combate en la U. R. S. S.

Si subsiste la mediocridad en una parte importante de la producción actual—y esta mediocridad es muy relativa—es que no hay suficientes grupos jóvenes, es que falta tiempo para formarlos, es que las condiciones exteriores indispensables a la educación técnica de los cineastas no se han realizado todavía, es que los gustos de las masas no han recibido los principios fundamentales de formación, es que subsisten las convenciones evadidas del teatro.

Es necesario, pues, realizar el trabajo de construcción por los dos extremos a la vez: por la cabeza y por la base. Condición indispensable—contra la supervivencia de deformaciones oportunistas—para la plena realización del cinematógrafo.

LEON MOUSSINAC.

## SOBRE LOS OBREROS Y LA LITERATURA

No es de creer que LA GACETA LITERARIA, con su nueva nota exótica sobre los obreros y la Literatura, quiera significar la creencia de que en el obrerismo exista una posibilidad de encauzamiento literario. Ello sería la negación instantánea de la vitalidad y optimismo que la caracterizan. Pensemos, más bien, que ha sido la inquietud vibrante de su romanticismo específico quien la indujo a mirar por el resquicio de los sectores herméticos de la Política, la Religión y el Obrero.

Pero sea de ello lo que fuere, ante el sólo enunciado se niega la mente a tolerar una disparidad como la que existe entre los obreros y la Literatura—que es un medio aristocrático por excelencia.

No son los momentos de hoy (de purismo, de concentración, de recomienzo...) para seguir, ingenuamente, considerando las posibilidades de cualquier secta que, por serlo, tiene el trazado immanente de su círculo.

El momento actual de la preocupación humana está en el marco del biologismo. La Ciencia persigue el fenómeno, las leyes, el espíritu que las anima en juego. La Arquitectura impone la racionalidad unida a la estética de la línea. El Arte se concentra en sí mismo y dice que en él encontrará su salvación... Y esto, que no es ciencia por la ciencia ni arte por el arte, sino arte y ciencia para la conquista de un nuevo equilibrio humano, es también la ironía formidable que impone el silencio a las hoy estériles aristocracias... (La de la España medieval, la de la Francia burguesa y la fracasada de la Rusia proletaria.)

Sin saberlo, nos hallamos ya en el cauce verdadero de la Democracia. El pueblo no es hoy la chusma. Lo son las clases todas que integran la vida ciudadana: desde la acción gubernamental hasta la representación del trabajo, que va siendo atendida y consultada en lo a ella incumbente. Por lo tanto, es perjudicial desconocer esta nueva realidad y llevar a la exageración el reconocimiento de convivencia con llamamientos improcedentes.

\*\*\*

Que uno o más obreros hagan literatura, es admisible; pero no hemos de ser tan ingenuos que creamos que su labor literaria será aceptable porque proceda de ellos, pues lo será únicamente por intrínsecos merecimientos. Siempre, para la consideración pública de su arte, habrá independencia entre éste y el obrero que pueda producirlo.

Es posible que un sectario—religioso o político—haga literatura *sin saberlo*, pero los literatos (asegurémoslo) espontáneamente le negarán su consideración mientras no se *entere* de su vocación literaria. Y entonces, tanto como se *entere*, se *distanciará*, lógicamente, de la secta de origen.

Es que un literato, por dominio de un ambiente, y como pretexto, puede situarse en la acción obrera, religiosa o política; pero no se dará nunca el caso de que la Política, la Religión o el Obrero sean sectores aceptablemente capacitados para el uso liberal—hoy necesario—de las artes. En cambio, se da este fenómeno que nos llena de la más honda satisfacción: El Civismo, la religión por excelencia, la magnificación del todo más sincero de las emociones, tiene, él únicamente, el medio más capaz e impecadero para exteriorizarse: el Arte..., y dentro de él la Literatura.

\*\*\*

Hablemos de obreros auténticos, dejando al margen a los que, para debatir en las doctrinas obreristas, llegaron de la Universidad, o tuvieron otras precedencias, o bien no cumplieron sus treinta años dentro de la actividad dura y cruda del campo, de la fábrica o del taller.

(Ni en sueños es posible pensar en la creación de un pequeño Arte de sector, pues pron-

to el *pequeño artista*—que jamás culminaría en la plenitud por él soñada—veríase ahogado por la tragedia..., que a duras penas daríale tiempo para corregir su error fundamental... El Arte es universal..., metafísicamente, es la immanencia misma, y como la Metafísica—si quiere salvarse de más posibles bancarrotas—, no puede ser reducido en los límites de sector.)

La realidad es ésta:

Un obrero, en contra de su elevación cultural simple, ni aun en contra de su máxima aspiración, como tal, no encuentra ningún obstáculo legalmente consignable, pues todo, en sus límites, concérase a la expansión teórica o práctica de su espíritu organizador, proselitista o diplomático.

Puede darse el caso de que, *sin saberlo*, también haya en él un posible gran político o un posible buen filósofo, pero en adelante le será necesario lo que dejamos dicho: que se *entere* y se *distancie*, haciendo que su personalidad aparezca en la adecuada senda.

En este momento habrá dejado atrás el obrerismo, pero no, desgraciadamente, su calidad social de proletario.

Para vencer a ésta y dar a su vocación la vía libre que necesita, le será indispensable el despliegue de una fuerza de voluntad tal que le asegure el no malograrse con claudicaciones y adulaciones fáciles, y no sucumbir a los cortes sangrantes de estos tres enemigos formidables: la hostilización del taller—embrutecedor en el sentido psicológico de su ambiente obtuso—, el obrerismo, que en su círculo hermético ironiza dolorosamente toda aspiración de independencia, y la no tolerancia instintiva del burguesismo intelectual, que niega el más leve aliciente a esas individualidades anónimas. ¡Cuánto dolor, cuánta tristeza serán el precio de su urgente equilibrio psíquico y de los más insignificantes triunfos que, en mejores circunstancias, podrían ser definitivos!

Este héroe podrá, sí, triunfar en un arte y aun en la ciencia, pero triunfará tanto como logre separar su calidad accidental de esclavo—en el sector social del trabajo—de su superior realidad intrínseca dentro de su condición humana. Será indispensable un abismo entre una y otra realidad: entre un plebeyismo social y la aristocracia de su espíritu.

Pero... y este éxito, ¿quién lo asegura? Ni él mismo, ni los literatos, ni todo el mundo unido, si se lo proponen.

Es un problema que está íntegro en el orden espiritual y subconsciente...

Si es que algo quieren o pueden hacer los literatos por estos obreros, háganlo sin propósito...

Quizá las dosis lentas de tolerancia a las ingenuidades (que son falta de práctica) de estos héroes constituirían en este sentido la más sabia lección de humanidad.

Hágalo quien sea *capaz* de hacerlo, pero es bien seguro que no lo hará quien obedezca a un tercero, aunque éste sea su propia conciencia.

GUITART TORRE.

(Tipógrafo.)

## Librería Francesa

El mayor surtido de España en libros y revistas franceses, ingleses e italianos.

8 Y 10, Rambla del Centro BARCELONA

## La Papelera de "Cegama" S. A.

FABRICA DE PAPEL CONTINUO

CEGAMA (Guipúzcoa)

Papeles de EDICIÓN, LITOGRAFÍA y de ESCRIBIR

DIBUJO, SECANTE, PLUMA, PERGAMINO y REGISTRO

Papeles rayados, lisos, verjurados y con filigrana

Especialidad en papeles tela, barba y cartulinas

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA «PAPELERA» VILAFRANCA DE ORIA

Teléfono núm. 17.—CEGAMA

Firma autógrafa original a pluma de Benito Pérez Galdós, se vende, Calle Lauria, 77, (almacén) Barcelona.

## FUNDICION TIPOGRAFICA NACIONAL, C. A.

Instalación rápida y económica de imprentas para revistas, periódicos y obras con materiales inmejorables.

Representantes exclusivos de la máquina de doble revolución

MIEHLE

y de los fabricantes de rotativas modernas

MARINONI

Ronda de Atocha, 15.-MADRID



## COMENTO AL VUELO

Hemos de complacernos, felicitarnos, darnos las manos jubilosamente, ante el hecho gracioso, audaz, de estos muchachos de la avanzada literaria. Son simpáticas sus travesuras. Son simpáticas, graciosas, a las personas que conviven amorosamente con la literatura. Travesuras endiabladas, que un día pudieran llegar a capacitarse y constituir límite, norma o jerarquía. Pero que ahora—al parecer—se rien y hasta se rechazan desdefiosamente sus cualidades—extrañas al medio literario actual—con una medida rigurosamente conservadora y cargante.

Este movimiento hacia un más allá correspondía a la juventud, sea cualquiera el aspecto en que se nos quiera presentar su influencia. Juventud para idearlo, acordarlo, probarlo y sostenerlo valerosamente. Es decir, que sin juventud ni se hubiera intentado nada ni tuviera feliz desarrollo después de que prosperase el intento.

¡Hurra, pues, valientes! ¡Adelante! ¡Siempre un más allá!

\*\*\*

Simpatizantes con este núcleo de mozos deportistas del intelecto, ahora simpatizantes y amigos. O mejor: compañeros, ante el acto cariñoso de este número que nos entregáis como una bandera hermana que viniera con nosotros al tropel de la vida. Confraternizarán la bandera de las nuevas letras y la bandera de las nuevas luchas.

He de pensar—¿qué otra cosa si no?—que queráis que nos amemos los unos a los otros, dicho esto en sentido simbólico y trascendente. Que llamemos también compañero al libro que nos traéis en vuestras manos buenas, de dilectos camaradas. Y así coincidimos, felizmente. Se siente la necesidad espiritual, la precisión de satisfacerla en la clase obrera, si sus esfuerzos van con la ilusión de situar en lugar de preferencia y gobierno a la inteligencia, cuya preponderancia deberá anteponerse a toda otra falsa aristocracia que, intolerantemente, se obstina en persistir sin miramientos ni respetos.

Habremos también de afinar nuestros disparos de clase, de doctrina, tirando, diestramente, discretamente, con flecha aguda y ligera, a un blanco espiritual y neutro.

\*\*\*

Tenemos—hermanos del intelecto—que recoger alegres esta hoja optimista que nos ofrece en simpatía y amor. Y con ella tomaremos nuevas fuerzas nuestra alma, aun en potencia, disponiéndose convenientemente para este gran torneo espiritual, próximo ya.

Tomando en consideración—en mucha—vuestro saludo, vuestra visita al taller y la mina, el obrero español tratará de devolvéroslo, y para ello, preparándose, ennoblecere sus ocios templando sus desatendidos alientos en las escondidas fuentes de las bibliotecas, en su recogida soledad íntima, en el recoleto hábitaculo donde se adora y se consagra al libro.

\*\*\*

El obrero de aquí, de España, necesita perder también cierta mala fama que tiene.

Se ha dicho y repetido que sus aficiones idealistas se dedicaban azarosamente, fortuitamente, a la primera bandera que los sorprendiera, sin cuidarse de observaciones sobre qué lema—en esencia—sustentara aquel símbolo flameante. Que en el cuidado material, únicamente ha sido lo normal en ellos aquello que mejorara a la clase económicamente, y nunca han sentido necesidad de anteponer el otro aspecto: el moral o espiritual.

Carecían, en verdad, de medios que lo fiscalizara, que lo valorara.

Quizás esto que se ha dicho de ellos tantas veces sea verdad. Quizás no. Pero lo que notamos es que los obreros—en una mayoría que puede significar totalidad—no guardan ni respetos, ni cariño, ni fraternidad para el libro. Que ellos no lo guardan, ni los que se lo recomiendan—en el Club, en el Sindicato o en la casa—no tiene influencia verdadera sobre ellos, desde luego, emanante y que se pueda deducir de la subordinación que el asociado, sindicado o afiliado debe a la organización. En todas, lo sé, se les estimula el gusto hacia el libro como tabla de salvación. Pero el tipo medio del obrero actual tiene aficiones muy extrañas para que el libro esté, ante ellos, en la consideración que debiera y se les aconseja.

\*\*\*

Así que esta alegre trompetería de LA GA-

CETA LITERARIA, convocándonos a una fiesta de amor literario, nos alegre, nos entusiasme. La Prensa de estos muchachos puede hacer—neutramente—tanto por el elemento trabajador—por su orientación artística—que acogemos este hecho amigable como cosa que trascenderá—provechosamente—al ambiente cultural en formación. Los obreros, formando legión en los cuerpos de lucha modernos, debidamente preparados, intentarán, con los demás equipos intelectuales y otros valores nuevos, que la sociedad española adopte una postura elegante ante otra extraña sociedad. Y no consentirá—dignamente—que ni desde dentro ni desde fuera se menoscabe el sentido cultural, crítico y político con respecto a la norma jurídica internacional y eterna.

G. SANCHEZ SALA.  
(Obrero.)

## DOSTOIEVSKY

FEDOR DOSTOIEVSKY: *El Sueño de un Hombre Rápido*. Narraciones fantásticas.—Editorial "Mundo Latino". Madrid.

Con este título se han agrupado dos narraciones primorosas, en que el gran maestro de la literatura rusa habla de la vida de ultratumba con la inquietud espiritual que le caracteriza. Se titulan: *El Sueño de un Hombre Rápido* y *Bobok*.

La tercera narración, titulada *Krokaia* (*Era Cariñosa y Humilde*), está considerada por críticos eminentes como la obra maestra del famoso novelista ruso.

En el extranjero se han hecho numerosas ediciones de lujo de esta bellísima obra de arte. Recientemente se ha impreso en París una edición de *Krokaia*, que se vende al precio de 200 francos ejemplar, magníficamente editada.

Nosotros hemos querido que el lector español no careciese de una traducción de esta hermosísima narración, en la que llega Dostoiévsky a la cumbre del análisis psicológico, y le hemos incluido en el tomo que se titula *El Sueño de un Hombre Rápido*.

En *Krokaia* (*Era Cariñosa y Humilde*) analiza los pensamientos y sentimientos de un espeso cuya mujer se acaba de suicidar, y cuyo cadáver, presente, le sugiere extrañas reflexiones y le hace penetrar hasta lo más recóndito de su alma.

En *El Sueño de un Hombre Rápido* se describen las angustias morales del hombre que ha decidido suicidarse y que frente al revólver que ha de darle la muerte se queda dormido, y en su sueño ve lo que podría ser la vida si los hombres no se aferraran tanto a las pasiones terrenas y a los intereses materiales.

Finalmente, en *Bobok* se hace conversar entre sí a los cadáveres enterrados en un cementerio, los cuales no pueden substraerse a los prejuicios de su vida anterior.

## Una historia de Galicia

RAMON VILLAR PONTE: *Historia sintética de Galicia*.

En el actual renacimiento de la cultura gallega, la publicación de este libro señala ya una meta de próxima realidad. Como en Cataluña, en Galicia, las primeras manifestaciones culturales fueron sólo para el público escogido, para la minoría amiga y respetuosa. En una segunda fase de estos movimientos nacionalistas, aparecen los libros de la categoría del de Ramón Villar Ponte: "Historia sintética de Galicia".

El libro aparece precedido de un prólogo magistral de Vicente Risco. Ya hemos dicho en otro lugar lo que significa en el movimiento galleguista la irmandade Vicente Risco-Ramón Villar Ponte. El primero—en los albores del actual renacimiento: 1920—publicó una "Teoría do nazionalismo galego"; el segundo, publicaba al mismo tiempo su "Doctrina nazionalista". Libros gemelos y diversos. Afines y dispares. Manos que cordialmente se estrechan sobre las distancias metafóricas. Nada de extraño, pues, que hoy reaparezcan los dos teorizantes; el uno, apóstol en potencia, y el otro *in actu*.

Libro de historia, escrito para el pueblo. Didáctica y didascalia. Pero, sobre todo, historia sintética: en media docena de apretadas lecciones, toda la historia de Galicia, recta, a veces detenida en quebraderos de fatalidades históricas.

Ramón Villar Ponte hace en su "Historia sintética de Galicia" historia objetiva. Virtud extraordinaria de este libro. Pero el autor escribe así la historia de su raza, desnuda, sin zig-zags sentimentales, ebrio de verdades, que pretende hacer ver al pueblo, sin comentarios ni alisonancias. Además, libro de historia extensa. Historia escrita para todos, es, no obstante, libro de consulta, imprescindible para cuantos anhelan sentir la historia de Galicia. Porque el milagro de Ramón Villar Ponte es: hacer vivir la historia—los hechos—por sí mismos, sin fuegos de artificio ni merengadas retóricas.

La "Historia sintética de Galicia", de Ramón Villar Ponte, y la "Síntesis geográfica de Galicia", de Ramón Otero Pedrayo, son los dos libros gallegos más interesantes de nuestro tiempo.—Augusto María Casas.

## Un poco de historia obrera

## Sucesos minúsculos y ejemplares

por J. J. Morato

El año 1882 acordaron los socialistas madrileños publicar un periódico, que, por de pronto, sería semanal. Y como por aquellos tiempos ocurría lo mismo que en los corrientes, esto es, que para publicar un semanario hacía falta dinero, se emitieron acciones de una peseta, que no devengarían interés, y se las amortizaría tan pronto como el periódico produjese beneficios.



El escritor obrero Morato

(Han pasado más de cuarenta años; aún no se amortizó ninguna acción.)

Cuatro años después, en Enero de 1886, se habían reunido 927 pesetas, después de pagados los gastos de emisión, que montaron a unas 30 pesetas, y se convino en comenzar la publicación de "El Socialista", que este nombre se dio a la publicación en ciernes.

Mediado Marzo apareció el primer número; a fines de Junio, no sólo se había gastado todo el dinero, sino que también se debían unos cientos de pesetas, que no podrían pagarse aún en el caso un poco absurdo de que todos los correspondientes y suscriptores abonasen hasta el último céntimo de sus atrasos.

Modo de resolver el problema: Rebasar la retribución de Iglesias, de 30 a 15 pesetas por semana, cubriendo la diferencia por suscripción entre los amigos, y que los tipógrafos afiliados compusieran gratis el molde del semanario después de la jornada del trabajo que les daba para vivir.

¡Hasta el año 1891 ó 1892 no pudo restablecerse la retribución de 30 pesetas semanales que se le daba a Iglesias—en 1897 ó 1898 se pudo elevar a 45—con escándalo de gentes que hasta sabían leer de corrido! ¡Hasta la primavera de 1902 no pudo abonarse la totalidad del coste de composición del molde! De los que empezaron esta tarea semanal—domingo, lunes y martes—, en Julio de 1886, y siguieron sin faltar semana hasta Mayo de 1902, sólo viven Matías Gómez Latorre y el autor de estas líneas.

El periódico apareció puntualmente, o sea sin asomo de eclipse administrativo.

\*\*\*

El libro, el trabajo fundamental, el catecismo de los socialistas todos, es el "Manifiesto comunista". Habíalo insertado "El Socialista" en sus columnas, sin pensar en utilizar el molde para editarlo en forma de folleto, y cuando se cayó en la cuenta, era ya tarde.



Pablo Iglesias

Pero uno de los cajistas que ayudaban a componer el molde había heredado unos 100 duros. Proponíase viajar por España, trabajando donde pudiera, hasta dar fin de la suma casi fabulosa. Conoció el disgusto general por lo ocurrido con el molde del "Manifiesto" y entonces se ofreció a componerle nuevamente y costear la impresión y la encuadernación del libro, siendo la adquisición del papel negocio de "El Socialista", que tenía crédito en el almacén. Si algún día se podía se le pagaría lo que gastaba y su trabajo. Se imprimió el folleto y se pagó todo al cabo de siete años o más.

\*\*\*

—Antonio Atienza, tipógrafo, buen literato y buen conocedor del idioma francés, había traducido un folleto de Federico Engels—firmado con dos capítulos del *Anti-Dühring*—titulado "Socialismo científico y Socialismo utópico", y otro folleto de Gnesde, denominado "La ley de los salarios y sus consecuencias", mas "El Socialista" no podía editar absolutamente nada.

Uno de los cajistas que componían el molde habló con el dueño de la casa en que trabajaba—D. Ricardo Fe, hermano del editor Fernando—y logró que los folletos se publicaran formando un volumen, siendo propiedad del editor, D. Ri-

cardo, pero entregando unos cientos como pago de la traducción.

Por el mismo procedimiento se publicó la reducción de *El capital*, de Marx, hecha por Gabriel Derrile, que tradujo magistralmente Atienza, y tres folletos más de Gnesde y Lafargue, titulados *Colectivismo y revolución*, *La autonomía y la jornada legal de ocho horas*, traducidos—¡bueno, traducidos!—por el que suscribe...

Este mismo D. Ricardo Fe editó en 1891 la *Miseria de la Filosofía*, de Marx, con introducción del traductor, José Mesa, y unas líneas de Federico Engels, pero en este caso hubo que abonar la mitad de los gastos a cambio de mil o mil quinientos ejemplares.

Y vaya ahora el relato de algo que descubre el alma candorosa de los partidarios.

Los organismos obreros de Mataró, en los que predominaban los socialistas, sostenían una escuela de primeras letras para los hijos de los afiliados. Y no bien se publicó el libro, abstruso y difícil si los hay, el organismo directivo acordó declarar la *Miseria de la Filosofía* libro de lectura.

Afortunadamente el buen sentido se impuso y el acuerdo no prevaleció.

\*\*\*

Y este suceso trae otro por asociación de ideas.

El año 1909 los albañiles de Madrid acordaron publicar un periódico quincenal que se titularía *El Trabajo*, lo mismo



Julián Besteiro

que la Sociedad editora, y me encargaron de redactarle y dirigirle.

¡Quise hacerle útil y ameno, y como folletones inserté una aritmética que compuse y la traducción de la novela de Mo-



Andrés Saborit

rris *Noticias de ninguna parte*, que no gustó.

Después traduje del francés algunos cuentos de Tolstói, como *El Deseo*, e *Ivan el Imbécil* (o Juan el Tonto).

Por entonces muchas de las madres y las esposas de los afiliados pagaban cada semana la cuota refunfuñando, hasta acabar con la paciencia bien probada de los cobradores. *Juan el Imbécil* o el *Tonto* operó un cambio radicalísimo, las muje-



El malogrado escritor Tomás Meabe

res y los chicos pedían el periódico, disgustándose la semana en que no aparecía.

Y resolví, como lo hice, publicar los cuentos de Perrault. Después dejé la dirección del periódico.

Y basta, lector.

J. J. MORATO.

## Gratitud a "El Socialista"

Damos expresivas gracias a la ayuda que "El Socialista" nos ha otorgado amablemente para la confección de este número. En especial a nuestro querido camarada Julián Zugazoitia. Y a D. Dionisio Correas.

## OPINIONES LITERARIAS

## UNA ENCUESTA A LOS OBREROS

## Obreros de Artes Gráficas

¿Qué prefiere: la novela o el cine?

¿El teatro o la radio?

¿Qué novelista?

La novela.  
El teatro.  
Pedro Mata y W. Fernández Flórez.  
Francisco García Rozas.

La novela.  
El teatro.  
W. Fernández Flórez y A. Martínez Olmedilla.  
Pío Alvarez.

La novela, y el cine en su aspecto cultural.  
El teatro.  
De los nacionales, Galdós, Valle-Inclán y Blasco Ibáñez, en sus distintas modalidades, y de los extranjeros, Emilio Zola, Víctor Hugo y Máximo Gorki.  
Julián Fernández L. de Guevara.

El cine.  
El teatro antiguo.  
Pérez de Ayala, Pío Baroja y Palacio Valdés.  
Primeramente, la novela, y si es cultural, después el "cine".  
¡Teatro!  
Galdós, Blasco Ibáñez, Palacio Valdés y Pérez de Ayala.  
Alfonso Grandá.

La novela.  
El teatro.  
Juan Valera, Ricardo León y Benito Pérez Galdós.  
Rafael Sánchez Escribano.

La novela.  
El teatro.  
Galdós, Blasco Ibáñez, Víctor Hugo, Zola y Gorki.  
Pedro Palenque.

La novela.  
Teatro antiguo.  
Galdós, Fernández Flórez y Alberto Insúa.  
Angel Codes (linotipista).

La novela.  
El teatro.  
Galdós, Blasco Ibáñez y Zamacois.  
Vicente Pérez Parapar.

La novela.  
La ópera.  
Galdós y Blasco Ibáñez.  
Luis Atocha.

La novela (sin ser enemigo del cine).  
El teatro (sin ser enemigo de la radio).  
Galdós, Blasco Ibáñez, Baroja, Carrere, Insúa, Pedro Mata, Zamacois, etc.  
Eusebio Sanabria.

La novela.  
El teatro.  
De los del siglo XIX, Manuel Fernández y González, Benito Pérez Galdós y Vicente Blasco Ibáñez.  
Miguel Alonso.

La novela.  
El teatro.  
Con predilección, Galdós, Pío Baroja, Zamacois y Blasco Ibáñez.  
Eusebio Tarrero.

La novela.  
El teatro antiguo.  
Valle-Inclán, Pérez Lugín y P. Ayala.  
José Cívantos (linotipista).

La novela.  
El teatro.  
Contemporáneos: Galdós, el primero; después, Blasco Ibáñez y Baroja.  
Policarpo Olmeda.

La novela sentimental.  
El teatro moral e instructivo.  
Zamacois, Insúa y Galdós, y como literatos, Giménez Caballero y Arconada.  
Antonio García Rojo (linotipista).

La novela.  
El teatro.  
Pérez de Ayala y Díez-Caneja.  
Julio León.

La novela.  
El teatro.  
Pedro Mata y Ricardo León.  
Manuel Rielo.

La novela.  
El teatro.  
Blasco Ibáñez y Palacio Valdés.  
Eduardo Ramiro.

La novela.  
El teatro.  
Blasco Ibáñez, Pedro Mata.  
Ansel Manzanares.

Galdós, Palacio Valdés y Valera.  
Guillermo García.

La novela.  
El teatro (zarzuela grande).  
Galdós, Benavente y Vidal y Planas.  
Francisco López Guñales.

La novela.  
El teatro dramático.  
Zozaya.  
Tomás Anocibar.

La novela.  
El teatro (del Siglo de Oro).  
Antonio Zozaya y Camilo Barcia.  
Marcelino de Marcos.

La novela.  
El teatro moderno.  
Blasco Ibáñez y Anatole France.  
Agustín Vidaurreta.

La novela.  
El teatro antiguo.  
Pío Baroja y Joaquín Dicenta.  
Gil Ruiz.

El cine.  
Zugazoitia, Fernando de los Ríos y Alvarez del Vayo.  
Julián Lara.

La novela.  
El teatro antiguo.  
Antonio Zozaya y Camilo Barcia.  
Carmelo Baños.

La novela.  
El teatro antiguo.  
Antonio Zozaya.  
Francisco Rivera.

La novela.  
El teatro moderno.  
Eduardo Zamacois y Alberto Insúa.  
José Prieto.

La novela.  
El teatro antiguo.  
Martínez Sierra y Pío Baroja.  
Gregorio Cantero.

La novela.  
El teatro antiguo.  
Galdós, Víctor Hugo y Julio Verne.  
Amadeo Lasgúnes.

La novela.  
El teatro antiguo.  
Antonio Zozaya y Pedro de Répide.  
Antonio García López.

El cine (exclusivamente panorámico).  
El teatro (ópera, zarzuela grande y alta comedia).  
Pío Baroja, Pérez de Ayala, Galdós y Palacio Valdés.  
Juan Rodríguez Martínez.

La novela.  
El teatro (zarzuela no industrial).  
Baroja y Guido da Verona.  
José Puerto.

La novela.  
El teatro.  
Luis de Val, Víctor Hugo y Ernesto Polo.  
Ubaldo Calleja.

La novela.  
El teatro contemporáneo.  
Pérez Lugín, Blasco Ibáñez y Galdós.  
Florencio Galiano.

La novela.  
La radio.  
Blasco Ibáñez, Pérez Zúñiga, Galdós y Benavente.  
José Álvarez.

La novela.  
El teatro.  
Galdós y Palacio Valdés.  
Manuel González.

La novela (sin olvidar la emoción e hilaridad que produce el cine).  
El teatro.  
Nogales, De Roure, E. Blasco, F. Trigo, A. Palacio Valdés, Pérez Lugín y Hoyos y Vinet.  
Felipe Casanueva.

La novela.  
El teatro sentimental.  
Benito Pérez Galdós.  
Juan Bautista.

La novela.  
El teatro.  
Julio Verne, Víctor Hugo y Zozaya.  
Cipriano Casabuena.

El cine en general.  
La radio.  
Marcelo Cervera.

La novela.  
El teatro.  
Blasco Ibáñez, Pedro Mata.  
Ansel Manzanares.

La novela.  
El teatro.  
Blasco Ibáñez, Pedro Mata.  
Ansel Manzanares.

La novela.  
El teatro.  
Blasco Ibáñez, Pedro Mata.  
Ansel Manzanares.

La novela.  
El teatro.  
Blasco Ibáñez, Pedro Mata.  
Ansel Manzanares.

La novela.  
El teatro.  
Blasco Ibáñez, Pedro Mata.  
Ansel Manzanares.

La novela.  
El teatro.  
Blasco Ibáñez, Pedro Mata.  
Ansel Manzanares.

La novela.  
El teatro.  
Blasco Ibáñez, Pedro Mata.  
Ansel Manzanares.

La novela.  
El teatro.  
Blasco Ibáñez, Pedro Mata.  
Ansel Manzanares.

## EDITORIAL REUS, S. A.

CASA FUNDADA EN 1852

LIBROS: Preciados, 6 CLASES: Preciados, 1

Correspondencia: Apartado 12.250.—Madrid

EMPRESA EDITORA DE LA

BIBLIOTECA SOCIOLOGICA DE AUTORES ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS

Dirigida por el Excmo. Sr. Vizconde de Eza

VOLUMENES PUBLICADOS

- I.—Castán (J.).—*La crisis del matrimonio*. 12 pesetas.
- II.—Kobach (R.).—*Política económica internacional*. 8 pesetas.
- III.—Murray (R. A.).—*Lecciones de Economía política*. 7 pesetas.
- IV.—Tugan-Baranowsky (M.).—*Los fundamentos teóricos del Marxismo*. 6 pesetas.
- V.—Colmo (A.).—*Los países de la América latina*. 10 pesetas.
- VI.—Herkner (E.).—*La cuestión obrera*. 10 pesetas.
- VII.—Waxweiler (E.).—*La cuestión de Bélgica*. 3 pesetas.
- VIII.—Waxweiler (E.).—*El proceso de la neutralidad belga*. 1 peseta.
- VIII bis.—Damaschke (A.).—*La reforma agraria*. 6 pesetas.
- IX.—Pérez Díaz (P.).—*El contrato de trabajo y la cuestión social*. 5 pts.
- X.—Seton-Watson, J. D. Wilson, Zimmer, Greenwood.—*La guerra y la democracia*. 5 pesetas.
- XI.—Navarro de Palencia (A.).—*Socialismo y Derecho criminal*. 5 pts.
- XII.—González Blanco (A.).—*El profesor Saldaña y sus ideas sociológicas*. 5 pesetas.
- XIII.—Tugan-Baranowsky (M.).—*El socialismo moderno*. 7 pesetas.
- XIV.—Sánchez de Toca (J.).—*Regionalismo, municipalismo y centralización*. 8 pesetas.
- XV.—Gide (C.) y Rist (C.).—*Historia de las doctrinas económicas*. 16 pesetas.

Para toda clase de pedidos diríjanse a

EDITORIAL REUS Preciados, 1 y 6.—Madrid



UNA EDITORIAL DE OBRERISMO

# MORATA

He aquí un conjunto de grandes y sagaces realizaciones. Al frente de ellas, un hombre joven marca con energías miradas los confines posibles. Porque la Editorial Morata se sustenta de horizontes y de límites. Publica una colección, "Vanguardia", que resume todos los avances. Próximos aún los impulsos primeros, ya tiene y cuenta entre los amigos de los libros con un magnífico relieve. La modestia del editor Morata nos priva de expresar aquí los detalles más salientes de la eficacia de su labor personal.

Es ésta una editorial joven, de apenas ocho años de existencia. Realiza en el campo editorial una tendencia bien definida y clara de propagar en España literatura y doctrina sociales. Así, sus colecciones se nutren con las firmas más prestigiosas del izquierdismo político. Obras serias y firmes, sin concesiones a la estridencia ni al clamor. Ha publicado recientemente uno de los libros más hondos y elogiados de los últimos tiempos: "El sentido humanista del socialismo", del ilustre profesor socialista D. Fernando de los Ríos. Citamos unos cuantos títulos y autores que ilustran con magnífica elocuencia las frases anteriores: "Presente y futuro de la Unión General de Trabajadores de España" por Francisco Largo Caballero. "La organización Internacional del Trabajo", por A. Fabra Ribas, con prólogo de Albert Thomas. Dos libros de uno de los escritores jóvenes de más talento, Julián Zugazagoitia, que son una maravilla de estilo y emoción: "Una vida heroica: Pablo Iglesias" y "Una vida anónima" (novela socialista). Grandes triunfos editoriales son también: "Libertad y Autoridad", por Marcelino Domingo, el gran caudillo republicano. "La Vida, el Sexo y la Herencia", por Barcia Goyanes; "Feminismo y Sexo", por Vital Aza. Y "El instinto de la muerte", de Roberto Nóvoa Santos, nuestro gran prestigio de la medicina. Igualmente, siguiendo la norma de publicaciones de interés social, apareció hace breve tiempo "El divorcio vincular y el dogma católico", por Jaime Torrubiano y Ripoll, libro teórico y de batalla, en el que este eminente teólogo laico llega a conclusiones interesantísimas.

En estos mismos días ha lanzado otro volumen de extraordinaria significación: "La misión internacional de la raza hispana", por José Plá, con un prólogo sutil y magnífico del ilustre diplomático uruguayo Sr. Fernández Medina. Este libro, de gran actualidad internacional, estudia el gran problema del porvenir hispánico.

**JULIAN ZUGAZAGOITIA:** Una vida heroica: Pablo Iglesias.—Ediciones Morata, Madrid.

Es natural que Zugazagoitia—hombre esforzado—se interese por el mecanismo de la vida—de las vidas—. Es natural: hunde su remo en el agua por donde diariamente navega. Y que gran mérito—por otra parte—el de navegar y observar, el de vivir y escribir! (Porque el espíritu no se aviene a compartir tareas extrañas. En este punto, la pluma—de ave: símbolo de vuelo—siempre suele estar en manos sacrilegas. Desde la misma Edad Media. Desde entonces: en que la pluma—declarámonos gloriosa—estaba en la mano del monje: un ocioso. O en la mano del guerrero: un deportista.)



Nuestro redactor Julián Zugazagoitia

Zugazagoitia es de esos hombres admirables que se superan, que se crean ellos mismos, de nuevo, sobre la liviandad de una base cualquiera. Frente a los hombres de formación, los hombres de intuición. Siempre es admirable el brote espontáneo que nace—nadie sabe cómo—en la aridez de una piedra, de un arenal. Y mucho más admirable todavía es que el brote prospere en rama. Cuánto esfuerzo. Y cuánta maceración en la voluntad. Y cuántas desviadas vigilias buscando luces orientadoras.

Zugazagoitia, que escribe vidas de santos: Vidas humildes. Vidas heroicas. Vidas anónimas, tiene, probablemente, una vida llena de santidades. Algún día le corresponderá a él entrar en el retablo de una de estas trilogías tan delicadamente escritas. Acaso—en espíritu—ya esté un poco incluido en sus tres Vidas de homenaje: "Una vida heroica: Tomás Meabe." "Una vida heroica: Pablo Iglesias." Y "Una vida anónima: la de un obrero."

Más que un intelectual, Zugazagoitia es un sentimental. Se ve perfectamente que el socialismo es ya un partido maduro, real, gubernamental. Un partido que produce hombres como Zugazagoitia—lírico—tiene que estar, por fuerza, en un estado de plenitud, de logro, de realización, de triunfo. El lirismo es producto de clima blando, fácil. Al contrario, el clima brusco, duro, produce la épica. Los tiempos heroicos del socialismo están llenos de poesía épica—en los periódicos, en los discursos, en los libros—. ¿Qué ha sido de aquella encendida acometividad? Simplemente: se ha resuelto en madurez, en lirismo. Y Zugazagoitia es el lírico socialista de este momento. (Es preciso reconocerlo: la poesía épica está hoy en Rusia al lado de los comunistas.)

Por esa distancia—lógica—entre el socialismo agraz y heroico de su primera época y el socialismo maduro y pacífico de hoy, Zugazagoitia no ha logrado encontrar el metro que corresponde a un canto a Pablo Iglesias. La biografía de Zugazagoitia está llena de belleza, de sentimentalidad, de emotividad—calidades blandas: líricas—. (Pero la vida de Pablo Iglesias está llena de heroísmo, de acometividad, de bravura—calidades ásperas: épicas—. Vida—admirable—de héroe, de caudillo, de guerrero.) Es poco apoyo un "volumen—sentimental—para cantar una rebelión. Para que ella sea bien acordada, se necesita la pompa de los hexámetros y el apoyo de un ritmo fúlgido de tambor.

Pero Zugazagoitia sabe bien lo posible y lo imposible de las distancias. Zugazagoitia sabe bien que para acordar los ritmos es necesario acordar—contemporizar—los pasos, el tiempo. Zugazagoitia—en su libro—recuerda, evoca. Su tono sentimental está muy bien. Primero, por estar bien realizado, y después, por ser el único posible con su momento, y por lo mismo: con su temperamento.—Ar.

Las visitas en la Redacción de la "Gaceta Literaria" calle de Recoletos, 10, se recibirán miércoles y sábados de 7 a 9.

Como se ve, este joven editor que es D. Javier Morata, timonea con gran acierto las iniciativas. Guarda de sus tiempos de periodismo—¿no fundaba ya periódicos a los doce años y a los diez y ocho era procesado por nobles campañas de Prensa?—la agilidad y el entusiasmo que coronan todas las empresas. Déjmosle a él expresar el alcance y la finalidad de sus publicaciones: "¿Significación? ¿Alcance? El lector de cualquiera de nuestros volúmenes se hará cargo en seguida de aquella y de éste. Quien conozca el enunciado, ojeando nuestros títulos hallará el corolario sin dificultad. ¿Nuestra aspiración? ¿Nuestro deseo? Servir a nuestro país, sirviendo a la libertad". Estas palabras sintetizan a maravilla los afanes y la justificación de esta simpática editorial. ¿Propósitos? ¿Planes? El Sr. Morata no quiere hablar de estas cosas ahora. El día que sean realidades y hechos, sí.

**MARCELINO DOMINGO:** Libertad y Autoridad.—Ed. Morata, Madrid, 1928.

Hemos leído este libro de D. Marcelino Domingo con la mejor simpatía. Ante nosotros, rodeándonos, las ideas eran gavitas discretas. Porque es posible que un solo principio—si bien esencial—enlace nuestras divergencias políticas. Todo lo demás, es oposición franca y ruidosa. D. Marcelino Domingo es, sin duda, nuestra gran figura republicana. El hombre que ha sabido elevar la Pureza a Norma. No sin emoción, recordando su actuación pública y teniendo a la vista su gran arte de inquietudes, casi lo ofreceríamos como un ejemplo. Es un caso sobresaliente de político. Que conoce, como el que más, las limitaciones propias. Aquí, en este caso, las fronteras de lo posible. En la rota histórica del viejo republicanismo, este hombre logra salvarse y subsistir. Porque nadie desconoce que el mayor fracaso acontecido en la vida política de España desde la Restauración corresponde a las organizaciones republicanas. Ha sido en ese período que finalizó con el advenimiento de la Dictadura cuando el ser republicano en España significaba casi una patente de infeliz. Por lo menos de ingenuidad. Han periclitado, hemos dicho, esos tiempos. De tales degradaciones directores es posible que, ante la nueva conciencia republicana, se salve tan sólo la figura magnífica de D. Marcelino Domingo. Es esta afirmación, creemos, el mejor elogio.

En este libro, el autor reúne, con ímpetu y vigor indudables, una gran cantidad de su cotidiana labor periodística. Unificada toda ella, como sabemos, en una tendencia firme. Nadie podrá acusar a este político de esquivar las dificultades. Ni de flaquear en la realización de su vida, recta y unánime. Estas 500 páginas de prosa maciza y fiel son su mejor ejecutoria de probidad. Ahora que es frecuente el entusiasmo ante formas políticas adversas, D. Marcelino Domingo lanza este libro y se complace en alamburar con nuevos argumentos los viejos altares. Su actitud, desde luego, es digna del mayor respeto.

Y bueno es que aquí, además, consignemos calidades literarias. Este libro es sintomático y refleja la existencia y legitimación de una forma. Existe la expresión adecuada y el matiz propio de una finalidad. El autor domina el secreto y la técnica literarios con una perfección estricta. Lo mismo cuando evoca el acontecimiento preciso que cuando fustiga teratologías o señala con fervor de iluminado las nuevas rutas. Su afán por absorber el contenido íntegro de las frases favorece sobremanera la eficacia. Que es el alfa y omega de libros así.—R. Ledesma Ramos.

**LIBRERIA DOMINGO RIBO**  
ESPECIALIZACION  
EN OBRAS CIENTIFICAS E INDUSTRIALES  
**PELAYO, 46 BARCELONA**

**DERECHOS DE TRADUCCIÓN**  
Para los derechos de traducción de todos los libros anunciados en el presente número, dirigirse a La Gaceta Literaria. (Servicio de la Agence Litteraire Internationale)  
**Agence Litteraire Internationale**  
Representante en España: LA GACETA LITERARIA

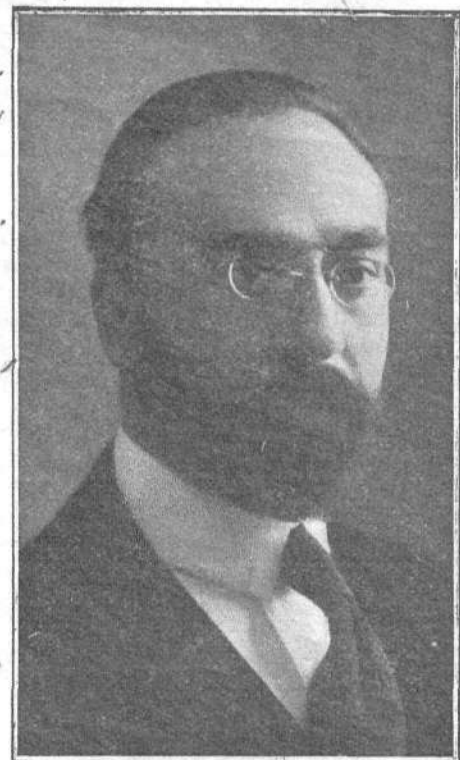
**TOLSTOI**  
**El Padre Sergio**  
**GORKI**  
**Un compañero extraño**  
**Los héroes**  
**DOSTOIEVSKY**  
**Humillados y ofendidos**  
**El sueño de un**  
**hombre ridículo**  
**El jugador**  
**y las noches blancas**  
**La casa de los muertos**  
**Fedor Dostoiewsky,**  
**por su hija**  
**EDITORIAL**  
**MUNDO LATINO**  
**Apartado 502 MADRID**

## Presencia de "El sentido humanista del Socialismo"

Hay tres figuras salientes de avanzada en el profesorado español, en el profesorado español de Derecho; son éstas: Fernando de los Ríos, Luis Jiménez de Asúa, Manuel Pedrosa. De Fernando de los Ríos, profesor de Derecho político en la Universidad de Granada y como presencia de un libro suyo de 1926, voy a tratar ahora, pero antes quiero—aunque innecesariamente, por conocida—dejar aquí significada la altura de los otros dos profesores, que, en estos momentos, adquieren mayor relieve, el uno por su reciente libro: "Libertad de amar. Derecho a morir", el otro, por un noble gesto, también reciente, que suscita toda admiración y simpatía. Este triángulo de profesores que saben su ciencia y su conciencia, que las saben de máxima calidad, muestran un camino abierto y despierto de juventud.

\*\*\*

La biografía de Fernando de los Ríos es muy conocida. Artículos de periódico la han ofrecido con minuciosidad. (El artículo de periódico es el trompetazo y por eso es necesario que se cite como maestro de difusión.) La ciencia de Fernando de los Ríos la saben de valia sus discípulos, sus oyentes, sus lectores;



Fernando de los Ríos

la saben de fama los ajenos de ese interés y hasta los gritadores de enemistad... Pero es conveniente recordar algunos datos de vida y de estudio del profesor, ellos le fijarán un poco para el lector—escaso—que no tenga ya formado su concepto.

Primer dato: Ríos es sobrino y discípulo de Giner de los Ríos. Después, más datos: tiene un espíritu viajero y estudioso. No llega a la cátedra hasta los treinta y dos años. En juventud en ella es juventud madurada, no juventud con voz niña de niño—profesor. Es pudoroso, metódico. Por temperamento puede decir, porque le sale de dentro, lo que es apostolado. ¿Apostolado? No; no huele a nada la expresión. El es valiente. También.)

Y pudo adoptar una posición más cómoda y hacer un informe más cómodo. Y pudo deslumbrarle, en su sentido, aquella meta del ex palacio del Kremlin. Pero tenía muy abierta la herida por las palabras de Lenin. E informó. El había informado antes. El había informado antes a sí mismo. El había llenado de todo convencimiento de su humanismo y de sus humanidades. Y aquí, en España, hubo una escisión. Las posturas le gustan poco; he ahí bien latente, a Fernando de los Ríos. Al alma de la Institución Libre de Enseñanza sería difícilísimo suprimirle la palabra libre, esencia en este caso. Y Ríos se ha formado en esa esencia misma y se ha reafirmado a su paso por Francia, por Inglaterra, por Alemania, por América. Y se ha puesto en pie para proclamarla muchas veces.

\*\*\*

Presencia de "El sentido humanista del socialismo". Presencia con llamada atencional

cundo apareció el libro, en 1926. Y presencia ahora y después. Ahora por varios motivos. Sin que precise explicación.

El profesor trata de conciliar el socialismo con el liberalismo. Es él quien corre al tirar de la cinta. Es él quien se va colocando al extremo, al extremo de un lugar acotado; ya en el límite. Pero también es su sentido humano y humanista lo que le hace no dejar de mirar atrás, no perder el punto de partida y en los momentos en que la cinta pelagra de romperse reforzarla de ideas convincentes, de ideas que ponen una nueva fibra en el lazo, en la conciliación. Da vueltas, vueltas de conector consciente en el Humanismo. Estudia, pues, el Renacimiento. Profundiza aquí en su país el siglo XVI. Y más tarde—en los actuales días—publica un nuevo libro, consecuencia de la atracción de ese siglo: "Religión y Estado en la España... etc."

Es un idealista, un idealista platónico. Hay en él asimismo—¿por idealista platónico?—un poeta. Con pureza de técnica interna y exterior. Ya se ha dicho—lo he dicho—que es un idealista platónico.

Parte de Dante, principio, por tantas manifestaciones, de nuevo tiempo de *vita nuova*, en tantos espíritus; camina a Carlos Marx y hace una desviación, una desviación en los matices. Marx circunscribe al obrerismo toda la base del socialismo. Fernando de los Ríos halla en esto una limitación de mirada, cree que no son en la esencia profesiones de una u otra estirpe las que agrupan, sino ideas, deseos de laborar. Marx lo que marca, en este sentido, es la gran contraposición entre capitalismo y obrerismo, pero Ríos opina que no solamente este último extremo se contraponen, sino que hay otras situaciones más cercanas, en apariencia al menos, al primero y que también marcan, si se miran de fondo, una contraposición y son acaso, aunque situaciones en que se ofrece una mayor cultura, por los medios que poseen, las que menos lo saben. Aquí muestra mucho de su liberalismo, de su tendencia, Fernando de los Ríos; su liberalismo último: su socialismo suyo.

El sintético de D. Francisco Giner perdura en él con sus esencias eternas.

\*\*\*

Al hablar de presencia no he querido, en modo alguno, decir crítica, ni análisis. Sería menester un largo ensayo.

He querido decir chispazo de actual vibración.

He querido decir mirada rápida, de un instante, a una figura, a un título, para luego seguir...

MIGUEL PEREZ FERRERO.

## IBROS PUBLICADOS

**GÓMEZ DE BAQUERO:** Nacionalismo e hispanismo.—Ed. Historia Nueva. Madrid, 1928.

El Sr. Gómez de Baquero ocupa en nuestra literatura un lugar de preeminencia. Pertenece ya a ese núcleo reducido de figuras que son para uno, insensiblemente, un poco venerables. Desde luego, su labor, de fina y ágil divulgación acerca de temas y personas puede calificarse de sobresaliente. Extrae con primorosa sutileza de los relieves, un poco fríos y resguardados de la alta cultura, la buena esencia, popular para las muchedumbres. En este sentido, la obra del Sr. Gómez de Baquero, tan buscada y solicitada por gran número de desheredados del espíritu, cumple una función social. Gracias a este hombre, no es insólito oír en las disertaciones de casino o de club una conversación sobre Keyserling o Spengler. Y también en las oficinas y Negociados. Sitios éstos donde el Sr. Gómez de Baquero es considerado como la primera figura de nuestras letras. Fatalmente.

Es lo cierto, sin embargo, que concurren en él preciosas calidades de intelectual. No tendrá él la culpa, sin duda, de algunas derivaciones ingratas. Yo sostengo que en una república bien organizada resultan imprescindibles hombres así. Tiene el sentido—el buen sentido—de la ponderación y de la medida. También el sentido de las verdades superiores. Pero ese su afán de conformarse viendo las cimas desde el valle! Lleva a la Prensa diaria su aticismo disueto de griego menor. Con gran fortuna. Y elegancia. Todos hemos de agradecerlo. Nadie conduzca su osadía hasta el reproche.



Andrés Bello

En este libro hay evidencias de todo lo que decimos. Unas muy atinadas consideraciones sobre la América española en las que es preciso meditar. Estamos ya, por fin, en un momento de decisiones. Y de enviar a un buen laboratorio los lazos consabidos para que sea examinada su esencia. Su naturaleza. Y su legitimidad como problema. Alguien ha recordado y hablado de la anfibología griega. Con lenguaje equivoco. Porque tal superestructura alcanza solamente a los vínculos religiosos. Y no a los étnicos. Y menos a los sentimentales y políticos. La única posibilidad de entenderlos con América—con Hispano-América—es el rompimiento de todos los lazos. De todas las ligaduras. Aquellos países, felizmente, son adultos y prósperos. No tienen nuestras cosas ni nosotros tenemos las suyas. Y el intento de formar con ellas una homogeneidad, es ilusión. En nombre de divergencias esenciales son independientes. En las páginas que el Sr. Gómez de Baquero dedica a estos problemas hay juicios muy sagaces y acertados. Dichos con gran claridad y vigor.

En los libros del Sr. Gómez de Baquero encontramos siempre lozanía y sencillez. Ha logrado dominar una expresión ágil y amena, que es, sin duda, el secreto de sus éxitos. Todos conocemos su labor, copiosa de crítica literaria. Y sus preferencias, un poco escépticas y diluidas. No, sin embargo, falta de generosidad. Aquí mismo, en este libro, hay para casi todos los autores modernos una palabra de simpatía. Desde Unamuno y Ortega y Gasset—pongamos por campeones—hasta

Benlliure y Tüero—pongamos por insignificancias.—R. L. R.

## GALERIA DE LOS POETAS NUEVOS DE MEJICO

## Nuevo libro de "La Gaceta Literaria"

Maroto: hombre encendido. Maroto: dinámico. Maroto: hombre de actividades ondeadas—siempre—sobre su frontispicio terroso, cetrino y racial. Ahora merodea por Méjico, removiéndolo con su atropellada fogosidad los círculos de arte. Méjico ha encontrado un hombre: renovador, cálido, entusiasta, generoso. Maroto ha encontrado un país: grande, desvivido, rebelde, vigoroso. ¿Adónde le conducirá esta afinidad? (A ella—artistas: pueblo—debieran aspirar todos los países. A ella—artistas: pueblo—debieran aspirar todos los artistas.)



González Rojo

¿Adónde? A Maroto no le importa esto. Es de Castilla. Es un místico, un fervoroso. Ha ido a Méjico a rezar; no a conquistar. A rezar, es decir, a trabajar. El mismo ha dicho: "He podido venir a Méjico en primera, en camarote de lujo, pagado por el Gobierno de este país. No he querido. Perifero llegar—con toda independencia—en tercera, como un obrero, como un emigrante". Maroto es, como todo castellano, un hombre en esquema. Llanamente se fué a Méjico. Al día siguiente de desembarcar tomaría sus lápices y se iría al campo. Se iría a trabajar: a rezar. Con el fervor de siempre, con el entusiasmo de siempre. ¿Maroto? ¿Maroto? Entrevi, artículos, elogios, indagaciones. Y Maroto—buceando de incógnito, por la tierra, por el campo—diría, como siempre, a cualquier amigo: "¿Qué cosas dicen estos escritores!"

Nuestro amigo ha preparado—allí—una "Galería de los poetas nuevos de Méjico". LA GACETA LITERARIA la ha recogido—aquí—en sus ediciones. Este libro no es un complemento a la antología publicada por Jorge Cuesta

## LETRAS EXTRANJERAS

## ¿HUBO UN RENACIMIENTO ESPAÑOL?

*Siéntome con un alma medieval y se me antoja que es medieval el alma de mi Patria.*

UNAMUNO.

Este problema—la existencia de un Renacimiento en España—que obsesionó a Unamuno—hombre más ético que lírico—se ha planteado científicamente en el terreno de la pura historia literaria.

1927—fecha en que España surge en Alemania como problema—. Hans Wantoch—un escritor vienés—publicó un libro: *Spanien. Das Land ohne Renaissance*, y conceptúa que en nuestra cultura—manera de mirar a las mujeres, modo de construir las casas, forma de orar ante los Cristos yacientes...—falta el valor hedonístico—goce de la vida—que es el exponente de las culturas que han atravesado el Renacimiento.

España no ha tenido Renacimiento. Pero esta afirmación no pasa de ser enunciada—impresionísticamente—por un escritor que pudo sentir—en un momento dado—en España la ausencia de la voluntad de goce.

Pero este problema, ¿podría plantearse históricamente? Ya, en España, se había planteado. Mas no pasó de ser una cuestión debatida por clericales y anticlericales—palabras tristes que resumen casi un siglo de nuestra cultura—. Hoy, en Alemania, el problema se ha planteado por quienes—creemos—no tienen parte directa en él. Puro problema erudito, de alto interés científico, que nosotros—muchos parte en él—izaremos aquí como problema, pero no como resultado, pues ciencia y arte se sostienen tensos de problemas.

Ludwig Pfandl comenzó en 1923 a publicar una historia de la literatura española, y en el primer tomo, al tratar del Renacimiento, afirmó que España había conocido dicho fenómeno histórico, pues había tenido ideas humanistas—Luis Vives, Nebrija, Valdés—y había adoptado las formas italianas—Garcilaso, Herrera—en los siglos XV y XVI.

Unos años más tarde—1926—, en la monumental—intensa y extensa—obra "Historia de las literaturas", dirigida por el profesor Walzel de la Universidad de Bonn, Viktor Klemplerer, en la introducción al tomo *Die romanischen Literaturen von der Renaissance bis zur Französischen Revolution*, niega que España haya tenido Renacimiento, porque en ella no hubo liberación humana de las cadenas dogmáticas y tendió a imponer al mundo la contrarreforma—Carlos V, Felipe II, Inigo de Loyola—, que era la Edad Media.

A este capítulo ha seguido un sugestivo ensayo, publicado en la revista *Logos* (1927), que se titula: *Es gibt eine spanische Renaissance?*, y en el que—más detenidamente—torna a la negación de la existencia de un Renacimiento español.

Ultimamente, en el Anuario de la Sociedad Görres (1928).

Helmut Hatzfeld—fino conocedor de nuestra estilística—irrumpe polemizador y adopta una posición escéptica. Humanismo—Renacimiento—Reforma—dice—son conceptos vagos que se pueden manejar indistintamente. ¿No sería mucho más científico captar la posición que adopta cada cultura—Italia, España—ante los estímulos culturales de Religiosidad, Hellenismo, Sentimiento vital, Individualismo, Nacionalismo, Mujer, Sociedad y distinguir analogías y diferencias entre ambas y notar lo que en cada una hubo de superación de la Edad Media. Y él—Hatzfeld—examina esas posicio-

en "Contemporáneos"—ya magníficamente completa—. Es otra cosa más reducida, más limitada, más parcial. Es una Galería donde exponen sus cuadros—líricos—los independentes, los nuevos, los jóvenes.

No hay—para el visitante—esa posibilidad de pérdida que suele haber en la vastedad y diversidad de salas de una antología. Aquí no hay más que ocho poetas, filiados y estimados, buenos y nuevos. El filisteo que busque ríos que no entre—y no entrará—. Pero los jóvenes que busquen a jóvenes. Los jóvenes que busquen a los poetas nuevos de Méjico, que pasen a esta Galería que ha preparado Maroto, con su buen gusto, en dibujos y en selección de textos.

¿Y la poesía? Embarazoso entretenimiento sería ir comentando a cada poeta. No hace falta. En esta diversidad de cuerdas que es una antología, habrá que buscar, más que el sonido aislado, el tono general. No la calidad—de antemano buena—sino la característica.

Este tono de la poesía moderna mexicana, es lírico. A nosotros nos parece que debiera ser épico, como lo es su pintura, como lo es, en alguna parte, su novela. Si yo fuese mexicano sería un enemigo rotundo de Giraudoux. No soy sospechoso de aconsejar el folklorismo, pero tampoco está bien que un país que tiene—como Rusia—substancia dramática, la desaprovechen los artistas. ¿Qué poeta en México es el Diego Rivera de la poesía?

Acaso no estemos conformes con el tono, pero sí con la calidad. México tiene buenos poetas jóvenes. Aquí está—abierto al público—



Xavier Villaurrutia

esta Galería de Maroto para comprobarlo: Enrique González, José Gorostiza, Manuel Maples Arce, Salvador Novo, Bernardo Ortiz de Montellano, Gilberto Owen, Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet y Xavier Villaurrutia. Grupo de poetas nuevos y buenos, que justifican, por sí solos, una antología.—César M. Arconada.

nes y nota que España en ciertos problemas tomó una posición ascensional, mientras que en otros permanecía en la Edad Media.

Mas también Hatzfeld—como los otros—no puede menos de indicar que faltó el valor hedonístico—frucción en el goce de la vida. También cierto que el contacto español con la Mitología—irrealidad—fué tangencial. Certo, también, que vivimos una Edad Media porque el Renacimiento significa cultura, y España—¿moral de resentimiento?—ha sentido—trágicamente—la voluntad de negar los datos intelectuales, porque quien ha vivido—como España—el viento, el desierto y Dios tiende a sentir los valores de cultura como valores de limitación.

Mas Góngora—resumen del Renacimiento—no alcanza en el desarrollo histórico español ninguna profunda significación? Como términos—mitos—biselados surgen—también Cervantes, Garcilaso, Boscán, Hurtado de Mendoza...

El problema está izado—vela al viento—. ¿Tendrá solución? Acaso, no, porque el destino de España es pertenecer a la categoría de los viceversas.

JOSE FRANCISCO PASTOR.

## NOVELAS GRANDES

DE  
**Ramón Gómez de la Serna**  
(Editadas por la Biblioteca Nueva)

RECIENTEMENTE:

**LA MUJER DE AMBAR**

ANTERIORMENTE:

**LA VIUDA BLANCA Y NEGRA.—EL SECRETO DEL ACUEDUCTO. LA QUINTA DE PALMIRA**

Cuatro pesetas en todas las librerías  
Pedidos a BIBLIOTECA NUEVA

Calle de Lista, núm. 66.—Madrid

**FEDOR DOSTOIEVSKY:** La casa de los Muertos.—Editorial Mundo Latino. Madrid.

Esta impresionante obra del inmortal Dostoievsky no es una novela, es un libro de recuerdos, de los recuerdos pujantes y dolorosos de los años que pasó en presidio.

En él se describen maravillosamente no sólo los tormentos morales, sino los castigos materiales, de aterradora crueldad, que se aplicaban a los presidiarios, por motivos fútiles y que a veces llegaban a producirles la muerte.

Apartados del mundo de los vivos, los condenados a los presidios sibirianos vivían una existencia dantesca, desposeídos de todos los derechos y hasta de la dignidad humana.

Los jefes, en cambio, ejercían sobre ellos derechos tiránicos que nadie se preocupaba de limitar ni de investigar.

Sobre aquel rebaño humano alzado, cuando les venía en gana, el látigo del castigo, y las bestias apaladas no tenían otro recurso que callar humilladas y sufrir vencidas.

Por las páginas reales de "La casa de los muertos" desfilan personajes aterradores que se codean con los desgraciados reos políticos que, como Dostoievsky no cometieron más delito que poner en su vida aquel amor al prójimo que predicó el Redentor y por el cual también sufrió condena y padeció suplicio, al ser juzgado por los representantes de los poderes temporal y espiritual de Judea.

"La casa de los muertos" no se parece a ninguna otra obra de Dostoievsky.

En ella aparecen ya los maravillosos atisbos psicológicos y patológicos que han de esmalter más tarde la obra del gran maestro de la literatura rusa.

"La casa de los muertos" es una obra que subyuga y conmueve como ninguna otra. Es la expresión más alta del dolor humano.



De Groninga a Berlín.

Se ve que el paisaje no puede ser un límite exacto de culturas. La transición desde Almelo y Oldenzaal hasta Osnabrück—panoramicamente—resulta imperceptible. Un alemán o un holandés—es decir, dos asintotas para esa bifurcación fronteriza—tal vez sientan el tránsito, con percepciones olfativas o viscerales mejor que visuales. Mas para un extranjero, como yo, tal paisaje, repito, es inaprehensible. Necesito que un inspector con cabeza de chino, gorra de ruso, me exija en alemán un suplemento a mi billete circulatorio tomado en la C. I. T., para darme cuenta del franqueo territorial, internacional. Holanda, en su nordeste, adquiere, sin embargo, caracteres continentales. A ratos se diría ya que



Potsdamer Platz, Berlín

no es Holanda; Holanda tónica. El régimen pintoresco de vacas y caballos, vacas y molinos, vacas y dados blancos (las casas), puentecillos en arco sobre canales japoneses, praderas intersectadas de drenajes—como ciudad americana, de avenidas—, tejados en óvalo y lindas armaduras de urallita, termina. Y comienza la landa pastizosa, el bosque negro, la uniformidad, y el cielo un poco más alto, un poco más aburrido, un poco más solar. Es decir, comienza Alemania. Es decir: todo otro sistema vital, todo un límite.

Es algo emocionante—como un problema de matemática superior—plantearse esa cuestión de los límites nacionales ante el paisaje desnudo. Allí donde el ojo en la physis no descubre nada—nada—hay, sin embargo, la real existencia de toda una complicada retícula de nexos y de discriminaciones.

Naciones simples, peninsulares, como la española o la italiana, no son problemas en verdad. Pirineos, Alpes: he ahí sus demarcaciones naturales.

Pero ¡Holanda, Alemania! ¡A qué sutiles reactivos y sometimientos hay que proponer el paisaje! Por aquí, el filólogo aporta el área de un fonema. Por allí, el historiador, la encrucijada de un Tratado de paz. Por acá, el maestro de escuela, el retrato de la robusta Guillermina. Un poco más lejos, el Banco de las Indias orientales, su sucursal aldeaña. En aquella casa, un batik en el comedor y unas maderas javanesas en el vestíbulo. En ese anuncio de estación esta advertencia: "Rook Miss Blanche Cigarettes". Acá, un contramaestre que viene de Sumatra, salta de risa como un niño al recordar la gran guerra y lo que ganó su neutro, sabio país, comerciante, antimperial.

Es sábado y la muchedumbre funcionaria alemana se desplaza de campo a ciudad, de ciudad a campo. Por los largos corredores de los vagones en comunicación—todo el tren, pasillo único—los viajeros se van distribuyendo hacia los compartimientos como matrices de linotipia a sus cajetines. Los asistentes numerados, se diría que cada viajero busca su encajamiento, su casamiento con esa matriz previa y mecánica. Nunca en Alemania da el viajero de tren la sensación que da, por ejemplo el español o el italiano. Los pueblos del Sur tienen del tren un sentido todavía superfluo, de cosa accidental y extraordinaria. Toman el tren con precipitaciones, confusiones y voces de emigrantes. (No hay que decir en Rusia, donde parece ser que el problema moral del ferrocarril, que planteó Dostoievsky un día, pervive supersticiosamente en las masas.)

En Alemania—sobre todo—el tren es algo tan feliz como un mecanismo en pleno rendimiento. El viajero se adecúa a él con sentido de "una pieza más". Lejos de transformarlo en algo humano, arbitrario y contingente, lo perfecciona dentro de su significado primario: maquinal. Es difícil encontrar en las ferrovías centroeuropeas esas escenas tribales de por Nápoles, Provenza, Castilla: esas cooperativas espontáneas de viajeros, que para matar horas, organizan toda una vida doméstica en un vagón, dejando derramarse lo humano como el vino de una bota.

Me entretengo—corre el tren—en vieja costumbre de mirador de caras. Acertar acertijos fisonómicos. Prolongar rasgos fenoménicos de los rostros en vivencias ulteriores de sus propietarios. (Mi mayor felicidad en tranvías, coches, antepasados.) Como hasta ahora no he pensado seriamente en la novela, nunca he tomado apuntes de mis inspecciones. Me ejercito, en gimnasia de placer, inutilitaria, sin transcendencias. Como quien silba un motivo o se deja resbalar por skating. Tal vez algún día, viniendo un cierto temor a lo inexacto, a caer en la divagación impresionista, acumule mis fichas de rostros, como el geólogo las suyas de estratificaciones. Pero, por el momento, ¡qué delicia seguir la pista a unos arcos cigomáticos, al frunce de una ceja, al espesor de una nariz, a la inflexión dada a un diminutivo, a la voluta de un labio! He comparado tales fichas con las

de un geólogo. Absurda confrontación. El geólogo opera sobre faces inmóviles. (¿qué significa la erosión del viento, la lixiviación del agua, en un paisaje? Secularmente, nada). En cambio, el aprendizaje de rostros tiene como documento casi una quimera: la fluidez. Aun el rostro más estático, parado y aseque, es siempre un caso de fluidez, de inaprehensibilidad. La prueba es que el psicólogo tiene que maniobrar como el cazador con sus reses: tirando a la carrera, al vuelo. Pogueando con la intuición, con el gatillo instantáneo de la impresión, de lo inmaterial, ante esa cosa tan huidiza que es la expresión humana. Más resbaladiza que el pez, más sutil que el tornasol.

Siempre, el aficionado de caras se planteará la misma admiración: "Cómo—con tan estricto utillaje de notas (ojos, nariz, pómulos, boca)—puede la especie diferenciar tanto individuo". Las clasificaciones de razas, de tipos, de caracteres siempre fracasan ante el hecho vivo que es un rostro en acción. Podrá el craneólogo, el caracterólogo, el somatólogo fijar un individuo dentro de un sumario andamiaje de definiciones. Pero, ¿y la razón última? Y el quid esencial de lo indiviso? ¿Y lo "atípico"? Eso queda sólo para el poeta, para el novelista, para el faciemático. Jugar con este diablillo proteico de lo atípico es mi mayor diversión, en esos rincones donde las fluncias extraindividuales—(raza, soma, moral)—se entrecruzan con las fluncias puramente personales—(ansia, líbido, subconsciente, reflejos fisiológicos).

Berlín.

La entrada en Berlín me sorprende dormido, y solo, en el compartimiento. Casi media noche. Es el tic-tac de las luces que ha llamado a mis párpados con isocronía casi sonora. Van pasando radiodisidencias entre intercolumnios de puentes metálicos. Fosforescencias entre bloques de casas. Hay aguas muertas y masas negras de arbolado. Hay relumbres del asfalto húmedo al contacto de faros de auto (colas de cometas fugitivas en suelo de urbe). Me despierto engañado, como por verbera.

Es la sexta vez que entro en Berlín, y siempre la misma angustia. ¿Ante qué ciudad no se siente angustia al entrar? Lo delicado es matizar en cada caso la clase de pena. Sobre el manantial originario de esa angustia, analizar las direcciones que toman sus corrientes. Se comprende que toda ciudad—aun la nativa—produzca desasosiego siempre al viajero. Lo produce el simple enfrentamiento con una persona, el sencillo contacto social; para que no lo suscite esa cosa monstruosa y compleja como un mito que es "la ciudad a que se llega". (Tiene algo de noche nupcial esa angus-



Schiratzky, animadora del "Querschnitt"

tia.) Depende mucho tal sentimiento deprimido de las circunstancias vitales con que se acerque uno a las urbes. Exactamente igual que a mujeres. Lo mismo que el Don Juan del sexo femenino, existe el del sexo de ciudades. (Balzac pintó muy bien ese tipo.) Pero también puede suceder que se sienta la urbe, no como algo a conquistar, a gozar, a poseer, sino como algo brutal, machucho, despota y atroz que va a tratar como a esclavo.

Yo me encontraba—felizmente—en el primero de los casos. Ni hambre, ni porvenir incierto, ni súplicas de trabajo, ni contactos míseros y suburbanos me esperaban. Una finalidad concreta, un grato recibimiento, comidas amistosas, honores y hasta fama. (Para encender—un habano—y flexionar las piernas petulantemente, los dedos en las sisas del chaleco.) Y, sin embargo, esa angustia...

Se diría que la "angustia de Berlín" es, al pronto, la misma de París, Londres, New-York, Buenos Aires: soledad en la muchedumbre, conexión con el infinito de lo humano, desgarramiento de todo lo familiar, de todo usual refugio. (La gran ciudad despoja al viajero con más dureza implacable que tormenta en altos mares.) Y, sin embargo, no. No era esa misma la pena. Berlín es alegre en la noche. Espera, como un estuche abierto y niquelado. Guíña los ojos de sus luminarias y anuncios con incitación de amable trotavidas. Sus agentes urbanos son resortes siempre aptos para cualquier despistamiento del viajero. Este no puede perderse aunque quiera. Siente que un seguro social pesa sobre sus pasos, como algo angélico y custodio. Y, no obstante, ¡esa sensación de empuje, de pérdida del equilibrio individual! Justamente lo contrario que en

Florenza, que en Roma. A Roma cree uno llegar a perderse en toda una infinidad histórica, y, al revés: Roma le coge a uno, y con sus pobres calles y sus palacios viejos, y su des-

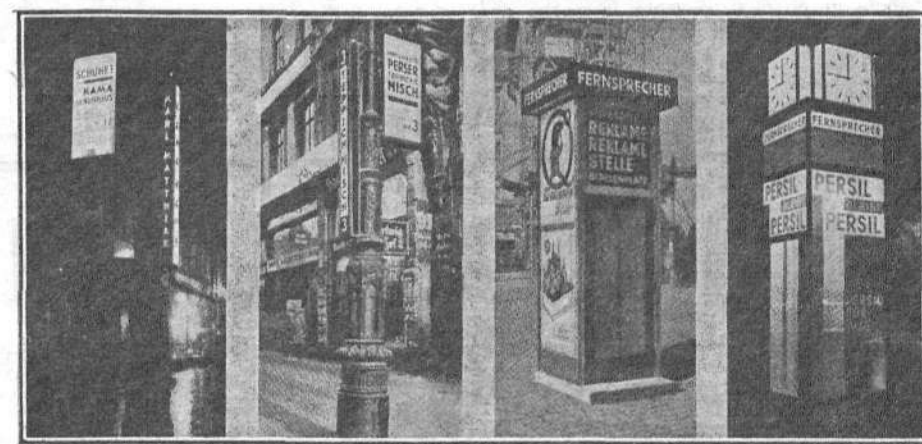


El romanista Gamillscheg

orden, y su evidente extratemporalidad, le potencia, le acentúa, le virtúa: Precipita las individuaciones. Y, en cambio, Berlín, por muy armado de personalidad que se llegue, la ciudad le pulveriza como en horno crematorio.

Yo creo, sencillamente, que se debe al predominio del hombre medio en Berlín. Del sentido industrial y moderno de la vida. Del exiguo margen que resta a una voluntad para querer cosas arbitrarias.

Introducir el pie en Berlín es como meter una pieza cúprica, metálica, en un aparato complicado. En seguida se oye un rodar de ruedas, una luz se enciende, un manómetro mueve sus agujas. La moneda se ha transformado por fin, tras largo rato, en billete, en objeto, en cosa útil. Solamente el hecho de tener un berlinés que trasladarse a su casa o llegar a



Nuevos Carteles luminosos

la oficina, o devolver una visita, es un negocio en el que tiene que intervenir un sinnúmero de factores urbanos, de servicios externos.

Maravilla exacta y estúpida del reloj: precisión e inconsciencia.

Mientras en Italia—sintiendo Roma—se percibe la posibilidad clara y humana de la dictadura, del jefe accesible, cuajado en el motín y en la convivencia, y se adivina en todos cuantos le rodean una virtualidad para también llegar ellos a mandones improvisados, en Alemania resulta absurdo. ¿Cómo un dictador con cara de hombre y apetitos de hombre podría residir en Berlín!

En cambio: esa cosa mecánica y como irreal del Kaiser se ve que es la esencia misma del país alemán, pase lo que pase, se desmembre o no se desmembre. (Kaiser viene del romano César. Pero un Kaiser no es un César.)

Se dice mucho que Italia es hoy lo que fué Alemania de preguerra. Lo dudo. Desde luego, actualmente son justo lo contrario. Italia, es el país que ha contado como años los siglos que tardó en encontrar relleno a un hueco que postulaba: el héroe, el condotiero, el César. Mientras que Alemania es el país que le están pareciendo siglos los años que ha dejado el hueco del Kaiser.

Pero, ¿se ha marchado el Kaiser de Alemania? Qué grata ilusión creerlo. ¿Se oyó acaso el disparo de un suicidio, el acento de algo personal y crítico? No. Porque el Kaiser no era algo humano, sino un artefacto. Un Dios extramáquina. Que se ha substituido con otra pieza, con pequeñas variaciones constructivas en la ropa.

Una ciudad como Berlín no puede dejar escapar un sistema como el kaiseriano. Que dicho sea de paso, nada tenía de heroico, de aristocrático, sino de eso que es el secreto mismo de Berlín: de hombre medio, de demócrata, de burgués, de ser articulado, de masa sobriamente individualizada.

—Das alle neu verdet!—gritó el expresionismo a raíz de la revolución. ¡Todo tiene que renovarse! Sí. Se ha renovado: pero dentro de las mismas tendencias estructurales.

Basta asomarse a la vida fabril, al movimiento universitario, al placer del cabaret, a las innovaciones teatrales, a las novedades de la novela o de la lírica, a los pliegues del periodismo, a las horas de cervicería, a los escaparates de las tiendas, al horario de los trenes, a las conciencias mismas de las personas. Y se descubre algo profundamente sorprendente: que la Gran Guerra ha sido el mejor timón del ser alemán.

Hoy el alemán, como alemán, se le ve mucho más cristalizado, neto y firme que antes.

¿Qué quiere? ¿Qué piensa? Difícil es saberlo nitidamente. Su rostro es impenetrable como el de un oriental, fuera fuer-

te de nervios, al fin y al cabo. Sólo en algunos casos concretos se descubre. Hablad del Tirol, de Estrasburgo, de Rusia... ¿Qué pasa? Nada. No ha movido un sólo músculo de su rostro. Sin embargo, piensa uno en el furor del chino, furor de tres días seguidos, cuando la impasibilidad se le resquebraja inopinadamente, por un descuido.

¡La revolución alemana, su bolchevismo! Las revoluciones son posibles en países como Rusia, Italia, España, los Balcanes, Venezuela, la Francia del XVIII, China... ¡Pero en Berlín, en Nueva York...! Da ganas de gritar de espanto o de risa.

La nueva objetividad y el orden frío.

Claro que es difícil afirmar, para un rápido transeúnte, la solidificación restauradora de la Alemania presente. Habría que tener datos delicadísimos que sólo se manejan en cancellerías y altos organismos internacionales. Pero, ¿qué más dato delicadísimo y auténtico que el arte en un país, su nueva literatura?

Guía certera, norte selecto. ¿Cuál es la situación de las letras nuevas en Alemania?

Tampoco es sencillo—ni mucho menos—responder a esta cuestión. Sin embargo, algo genérico se advierte: la reversión de la subversión. La tranquilidad de ánimos. El conato de sonrisa. El fenómeno dinámico y revolucionario, "la vanguardia" literaria alemana, se ve que ha ido quedando un poco lejos. (Como en los demás países, por lo demás.)

Los orígenes del expresionismo (ultraísmo) alemán se distinguen hoy ya patentes. Como se distingue ya patente su superación. Resultó un movimiento que, arrancando de fin del siglo—con todos los detritos románticos decimonónicos—, fué recogiendo toda la lava incandescente de las juventudes en el primer cuarto del XX.

El expresionismo, en política, fué la

reacción contra la Alemania guillermina, estricta y finita. En literatura y arte lo fué contra la Alemania finita del impresionismo. Las generaciones expresionistas tuvieron sus coreutas mayores, sus antecedentes respetables. Así un Thomas Mann, autor del manifiesto "Espíritu y acción" (1910), que marcó rumbos de disconformidades dinámicas. Disconformidades a las que se sumaron los nombres de Dehmel, Wedekind y Stefan George.

(Compárese con el movimiento español, y se leerá en esos nombres los de Baroja, Unamuno, Silverio Lanza, "Azorín", Juan Ramón. No escribo el nombre de Gómez de la Serna porque Gómez de la Serna no fué antecedente del ultraísmo, como afirma Guillermo de Torre: sino el expresionismo español puro, su primer y mayor exponente.)

Por lo demás, sus dioses mayores internacionales fueron iguales que los de los restantes—ismos: Rimbaud, Dostoievsky, Whitman, Verhaeren, Nietzsche, Strindberg, Lautreamont, Wilde, etcétera.

Sus revistas fundamentales: "Tormenta", dirigida por Walden (1910); "Acción", por Pfemfert (1911); "Pan", por Alfredo Kerr (1910); "Las hojas blancas", por René Schickele, el alsaciano (1913); "El Porro", por Herzog (1914) (algunas de las cuales han tenido resurrecciones en las nuevas oleadas revolucionarias y superrealistas).

El nombre de expresionismo se sabe que nació de la revista "Charon", pronunciado en 1911 por Otto zur Linde (escritor un tanto mediocre) y difundido por los manifiestos de Casimiro Edschmid (1918) y de Herman Bahr (1920). Siendo sus principales editores Wolff, Cassirer, Rowohl, Fischer y Müller.

Lo que caracterizó al expresionismo alemán fué una nota completamente específica. El futurismo italiano tuvo su nota en el pasmo de la mecánica. Pueblo de solera antiguo, antindustrial y lento el italiano, claro está que su subversión típica tenía que consistir en echar a rolar la Victoria de Samotracia por rieles del tranvía. Así se comprende que la contrareacción purista y strapaesana no haya tenido más que dejar al tranvía en sus rieles y volver a colocar los dioses

locales en sus lares. España—caso semejante al de Italia—sufrió el mismo síncope ante la máquina. Síncope un poco de campesino, de enclaustrado. Era formidable contemplar en España y en América a tanto muchachito de vida rural o bohemia henchirse de frenesi para cantar la torre Eiffel y el músculo en tensión.

Recuerdo que venido yo a la literatura, cuando esa escuela declinaba, saludé con un poco de ironía el fervoroso brevario de su jerarca español, mi admirador y gran camarada Guillermo de Torre. No obstante: tanto en Italia como en Hispanoamérica, futurismo y ultraísmo valieron para fecundar todos los movimientos posteriores de literatura y marcaron una etapa que nunca se agradecerá bastante, por lo higiénica.

Francia tuvo su peculiar reacción dadaísta. Reacción literal, más que literaria. De grafías y de imprenta.

Pero en Alemania, la revolución expresionista acentuó un carácter moral, patético, freudiano, que iba a culminar con el fin de la guerra. Esa nota alemana fué la denominada: "rebeldía filial". La victoria del hijo contra el padre, del joven contra el viejo. De la horda morcil, que diría Freud.

Ya está registrada toda esa específica literatura, literatura archicaracterística, que pudiera comenzar con el *Sorge*, de Bettler (1910), y terminar con la traducción que hizo Rilke en 1917 del *Hijo pródigo*, de Gide. A ella pertenecen como subrayados documentos el famoso "No el asesino, sino el asesinado, el culpable" (Nicht der Mörder, der Ermordete ist schuldig), de Franz Werfel. Los "Muchachos y asesinos" (Knaben und Mörder), de Herman Ungar. "Una generación" (Ein Geschlecht), de Fritz von Unruh. "La partida de ladrones" (Die Rauberbande), de Leonhard Frank. Y la "Muerte del padre" (Vatermord), de Bronnen. También pudo apuntarse el expresionismo la nota cosmopolita e internacional, el amor a Europa, la liberación de lo racional por el amor y la bondad a los humanos. Y el pesimismo interesado del final de la guerra. Notas ya no tan específicas como la primera, ya que tuvieron su correlato en una Francia o Inglaterra, por ejemplo. Frente al cosmopolitismo de un Alfredo Döblin o de un Teodoro Däubler, hay que ver el de un Giraudoux o Morand. Frente al psicologismo de un Kafka, el de un Proust o un Joyce. Frente a las depresiones de un Romain Rolland o un Norman Angell, las de un Spengler o un Keyserling.

El expresionismo fué el verdadero padre del "Dämmerung", del ocaso. De la "Untergang", de la decadencia. Fué el impulsor del renacimiento "cósmico y asiático" de los filósofos de la post-guerra y del entusiasmo por Rusia y las culturas lejanas de la Alemania inmediata de la post-guerra. Pero hoy todo eso se va viiendo en declive, en remotez, en "footing".

El mismo Keyserling del mundo que nace no es el del mundo que perece del "Diario de viaje de un filósofo". Scheller, con su humanismo integral, ya no es un Spengler con su mecánica catastrófica de las culturas. La revista *Hochland* ya no tiene el sarcasmo irreligioso de "Die Fackel" o "Der Sturm".

Si se va a la pintura, las telas de Schirmpf o un Mense no son las de un Metzinger o un Macke. Como las esculturas actuales de un Rudolf Belling, en metal, o los constructivismos de la escuela abstracta de Hannover, y los trabajos del Bauhaus de Dessau (arquitectura, teatro, fotografía) no tienen que ver gran cosa con fenómenos de arte de hace diez años.

En literatura sucede igual. Libros como los de José Roth (un Jarnés alemán) o los de un Ulitz, van marcando con claridad la nueva tendencia alemana hacia eso que Eugenio d'Ors ha llamado "las formas que pesan". Formas que, con más precisión, llaman los alemanes (nueva literatura, nueva política) la *neue Sachlichkeit*, la nueva objetividad. Un orden sin fiebre. Un orden sereno. Clásico. Frío.

Hörsaal. Goya. Romanisches Seminar. La fruición que experimenté aquella noche bajo las altas luces universitarias del Salón de Conferencias—amplio, pulcro, severo e imponente—fué grande. Junto a mi smoking, el del profesor Gamillscheg. Junto a mi voz de joven español que intenta un ensayo de afirmación con el gran mazo de Goya en pleno terreno movido, la voz de un eminente romanista que se congratula, "en nombre de la primera Universidad de Ale-

En esta Hörsaal profesé mi tema en castellano. No sólo por ensayo afirmativo de nuestra lengua, cuanto por ansia de precisión, de claridad. Y de rememorar mi aun no lejanos tiempos de universitario en cátedra extranjera.

Me habían precedido en frases anteriores—ocupando este atril—José Castillejo y Américo Castro: dos exponentes esenciales de esa generación que pudiéramos llamar "de choque", en la que un deseo de perfección luchaba con un hábito de vejamen, de automatización. El porvenir con el pasado.

Yo elegí Goya, como vértice de España, para lograr situar las miradas extrañas a nuestra cultura y nuestros problemas íntimos con un mínimo de esfuerzo y de rotundidad. Goya fué un tremendo sí español, sobre un panorama histórico que se empeñaba en decir no.



Stadium in Frankfurt

Parece ser que tuve acierto en la angulación del problema Goya. Y en su exposición verbal: por cuanto dijeron y escribieron nuestros amigos universitarios alemanes sobre la cosa.

¡Qué cortesía y deferencia la de estos amigos! Su amabilidad en mostrarme deliciosos resortes pedagógicos del gran seminario románico. Su cumplimiento en ofrecerm champagne de homenaje en su propia morada.

El Sr. Gamillscheg—conocido en los medios madrileños de filología por su reciente visita a España—tuvo a bien exceder su gentileza conmigo, poniéndome en contacto con elementos internacionales de la Universidad en torno a unas tazas de té y unas copas de vino generoso.

Conoci las *grapas* del acercamiento franco alemán de estudiantes. Y de las relaciones berlinenses con Hungría. Tipos sobre los que me permitiría algunos escorzos de lápiz si no me lo impidiera el marco privado en que me fueron propuestos.

Visitas.

En el breve espacio de dos días pude saludar algunos amigos literarios: la redacción del "Querschnitt", la de "Literarische Welt", la Galería Flechtheim, Wederkop, Ullstein, Fischer Verlag. Gran placer estrechar la mano de esa incansable y callada animadora del Querschnitt que es la señorita Schiratzky. Y la inquieta y aguda de Willy Haas, el director de "Literarische Welt".

Alfredo Flechtheim me llevó a su famosa Galería de Lützow Ufer. Con su español desfigurado por el francés y el portugués, su paso atareado y cargado de hombros, del que se he echado encima la labor de sacar a flote la nueva pintura, fué mostrándome sus *Grises*, los *Grises* de su ídolo Juan Gris, del que me rogó que hicieramos los jóvenes españoles un libro: ¡el lo protegería. Y sus Picassos, sus Lasernas. Sus Braque, Laurencin, Vlaminck... El cubismo y el post-



Mercado. Nueva arquitectura en Frankfurt

cubismo. Gran tarde en aquellas salas silenciosas y eléctricas bordeadas de un canal tranquilo y aristocrático, frondoso de árboles y de coches parados en puertas de palacios.

Los españoles.

Me reuní las escasas tardes que moré en Berlín en la calle Alcalá de allí, en el café de calle de Alcalá de allí, con el grupo español de calle de Alcalá de allí...

Es conmovedor—y no anonadador como creen los viejos europeos—hallar al español siempre en su sitio, sea la ciudad que sea. Su sitio es el café, la conversación en voz alta y los temas muerterios.

Contra lo que pudiera creerse de nuestras aparentes grandes relaciones con Alemania, hay en Berlín muy pocos españoles. Casi no más que los de la vida oficial. Acá y allá, tal estudiante, tal comerciante, tal fantástico que ha hecho un negocio con los marcos y se ha quedado allí anclado a sus rentas...

La Embajada presta sus agregados a este círculo estricto de España. El de Agricultura, el *Gemüse Attaché*, como le llaman—una de las personas más amables, finas y bondadosas de nuestra colonia. El de la Exposición de Barcelona, Sr. Rodiño, hombre inquieto y vivaz.

También forma parte de ese círculo el periodismo. En aquel café Wien de la Kurfürstendamm puede encontrarse la faz sombría—inteligente—interesante, de García Díaz. La magnífica vitalidad de Rancés de la Gándara—uno de los pocos españoles grandes y profundos, que quedan por la tierra.

Del elemento universitario acude allá con frecuencia el amigo y estudioso C. Fernández, con su atento rostro comprensivo.

(Continuará.)



## borda". "Tres obras del escultor cordobés

—“Inoamérica”. Interesante sumario del primer número: “Notas”, “Mensaje a Sandino”, “El imperativo de la hora inoamericana”, “Imperialismo del petróleo contra México”, “Cuentos de la revolución mexicana”, “Rasgos característicos del imperialismo”.  
—“Repertorio Americano”. Colaboración en el número del 4 de Agosto, de Rodrigo Soriano.

Imp. E. Giménez, Huertas, 16 y 18.—Madrid.